

GÉNERO Y ESCRITURA

REVISTA



AÑO 2 - N° 3 ENERO/JUNIO 2025



ARTE DE TAPA: ALICIA LODWICKK

ISSN 3008-8739

GÉNERO Y ESCRITURA | N° 3 | 2025

Revista electrónica editada en Buenos Aires, Argentina.

ISSN 3008-8739 | Publicación con periodicidad continuada

seminariogeneroyescritura@gmail.com

EQUIPO EDITORIAL: Lucía Nuñez Lodwick y Débora Gerbaudo Suárez

DISEÑO DE TAPA: Alicia Lodwick

SITIO WEB

generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura

REDES SOCIALES

 [@generoyescritura](https://www.instagram.com/generoyescritura)

 [@generoyescritura](https://www.facebook.com/generoyescritura)

 [Género y Escritura](https://www.linkedin.com/company/generoyescritura)

-  Esta edición se realiza bajo licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:
-  **Atribución:** se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editor, año).
-  **No comercial:** no se permite la utilización de esta obra con fines comerciales.
-  **Mantener estas condiciones para obras derivadas:** solo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan en la obra resultante.



Género y Escritura

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

- 1** **Pedagogías feministas para desbordar la escritura académica**
LUCÍA NUÑEZ LODWICK Y DÉBORA GERBAUDO SUÁREZ

ENSAYOS

- 6** ***Investiluchando.***
Recuperar la voz propia en la investigación militante.
MARIANA BARRIOS
- 15** ***La academia incómoda.***
Ensayo contra el individualismo y la objetividad desimplicada en la producción de conocimientos.
ORNELLA MORETTO
- 23** ***Escribir desde los interstici_s:***
haciendo espacio a lo erótico en la escritura académica.
MARCELA VICTORIA MERCOL
- 32** ***Lecturas rodantes, lecturas en rondas.***
Mujeres entretejiendo voces y narrativas.
PAOLA LESCANO
- 39** ***Conocimientos situados y Psicoanálisis.***
Un diálogo complejo.
PABLO SILVETTI
- 51** ***Infancias lésbicas.***
Entre el club, la escuela y la casa sin entender qué es lo que pasa.
AYLÉN GALINA RUBINSTEIN
- 59** ***Alerta feminista:*** sentidos de oportunidad en tiempos des-instituyentes.
Queridas funcionarias del género...nos queda feminismo (!) (?).
MARÍA NOELIA LÓPEZ

- 70** **MANIFIESTO COLECTIVO**



Pedagogías feministas para desbordar la escritura académica

Lucía Nuñez Lodwick y Débora Gerbaudo Suárez

Revista Género y Escritura, 2(3), Ensayos, 2025, 1-5.

ISSN 3008-8739

<https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura>

Buenos Aires | Argentina

Pedagogías feministas para desbordar la escritura académica

Lucía Nuñez Lodwick

lucialodwick@yahoo.com.ar

Débora Gerbaudo Suárez

dgerbaudosuarez@unsam.edu.ar

Universidad Nacional de San Martín | UNSAM
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas | CONICET
Buenos Aires, Argentina

Históricamente las universidades, fundadas por varones blancos, han contribuido al androcentrismo academicista tradicional. En ellas predomina un lenguaje que asume la neutralidad en el discurso a través de universales masculinos generalizados y de una pretensión de objetividad que condiciona la escritura y los modos de construcción de conocimiento a través de ella. En contraste, en *Género y Escritura* abordamos problemáticas sociales desde perspectivas teóricas y metodológicas

provenientes de los estudios feministas y las pedagogías críticas, repensando/desbordando las universidades que habitamos desde “otras maneras posibles de generar saberes y de compartirlos en el contexto institucional” (Bonavitta y Gastiazoro, 2023:183).

Las pedagogías feministas “proponen el cuestionamiento de condicionamientos de género, identidades y subjetividades construidas bajo la dominación de estructuras patriarcales, machistas, racistas y sexistas, desde las perspectivas de género, intercultural, de derechos humanos y diversidad con un giro interseccional” (Piñones Vázquez, 2022). Desde este enfoque, en los cursos de género y escritura académica ahondamos en una metodología ensayística partiendo de las voces de estudiantes, que también son docentes y profesionales en las Ciencias Sociales. Promovemos un proceso de acompañamiento, discusión, edición colectiva y (des)aprendizajes con el objetivo de incorporar la perspectiva de género en la escritura, a través de la reflexión teórica y el ejercicio práctico en las producciones académicas.

En este número de la revista les propusimos reencontrarse con lo escrito meses atrás. En su momento la invitación fue a escribir ensayos sobre temas que les acontecían muy de cerca y reflexionar sobre las implicancias políticas de sus *escrevivências* personales (Vieira y Machado, 2017). Este concepto de Conceição Evaristo refleja un método de investigación, de producción de conocimiento y de posicionalidad implicada que disputa con una forma de producción científica hegemónica androcéntrica. Como un recurso metodológico de escritura, la *escrevivência* utiliza la

experiencia de lxs autorxs para visibilizar narrativas que hablan de experiencias colectivas, en este caso de mujeres y disidencias.

En este sentido, creamos ***Género y Escritura***, una revista académica semestral sobre género y ciencias sociales con un enfoque multidisciplinar. A través de ella promovemos una reflexión situada sobre las formas de conocer, investigar y escribir, contemplando la sinergia entre academia y activismos feministas. Desde los múltiples lugares que *nosotras* -las editoras de la revista- habitamos la universidad como mujeres, investigadoras, docentes lesbianas, conurbanas y compañeras de vida, invitamos a publicar ensayos de estudiantes que exploran una escritura feminista en las ciencias sociales alejada de los manuales de técnicas, procedimientos y estilos.

Desde este espíritu, la *revista Género y Escritura* difunde producciones surgidas en el seminario de posgrado homónimo dictado en distintas universidades nacionales de Argentina. Este número reúne escritos creados por mujeres y disidencias a quienes agradecemos enormemente por formar parte de la tercera cohorte, dictada en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Estos ensayos reflejan contribuciones desde la Antropología, la Sociología, la Historia, la Psicología, la Comunicación y el Trabajo Social. Además, incluye un collage colaborativo y un manifiesto colectivo.

Desde La Rioja, Mariana Barrios ofrece una reflexión situada en torno a una investigación militante de luchas territoriales y socioambientales contra el extractivismo en la provincia. A partir de recorrer el proceso investigativo la autora invita a habitar los intersticios entre academia y militancia, acunando el término “investiluchar”.

Ahondando en el tema, Ornella Moretto en su ensayo desanda la incomodidad frente al individualismo y la objetividad desimplicada de la práctica investigativa. Desde una voz situada en el feminismo y la militancia territorial y popular en la ciudad de La Plata, reflexiona en un intento por recuperar los sentimientos y el deseo. El texto resulta una apuesta feminista a la potencia de la praxis y el sentipensar colectivo.

Por su parte, Marcela Mercol indaga en el vínculo entre escritura académica y corporalidad, en conversación con lecturas feministas que proponen un espacio intersticial que enfrente el desdoblamiento clásico entre cuerpo-escritura. Desde su propia interdisciplinariedad entre la Nutrición y la Comunicación, la autora apuesta a los *interstici_s* como puente para escribir con otros.

Desde otro rincón de Córdoba, Paola Lescano, relata la experiencia de lecturas y escrituras de mujeres en espacios socio-comunitarios de barrios populares. Estos encuentros son analizados como experiencias pedagógicas y de producción de subjetividad. Para la autora, estos procesos no sólo habilitan la circulación de saberes sino un devenir con otros.

Por su parte, Pablo Silvetti propone un diálogo original entre conocimientos situados y psicoanálisis, para indagar tanto el método clínico psicoterapéutico como los procesos de *formación y transmisión* del psicoanálisis. Desde una perspectiva de género problematiza las nociones de objetividad, neutralidad valorativa, distanciamiento y transferencia para descentrar la teoría y la técnica desde la propuesta de un “psicoanálisis monstruoso”.

Aylén Galina Rubinstein nos regala un escrito deseante que recupera las existencias de infancias lesbianas en su tránsito por tres instituciones: la familia, el club y la escuela. Al visibilizar tanto las violencias normatizadoras como los espacios de fuga, la autora muestra que reconocer y darle lugar al deseo propio puede ser una forma de resistencia.

Finalmente, Noelia López reflexiona sobre los avances y limitaciones en la política de creación de áreas de género específicas dentro de las universidades. El texto es una interpelación a quienes trabajan en esos espacios como “funcionarias de género”, que en el desafío de transformar las prácticas sexistas, heteronormativas y racistas que la universidad impone; también disputan las hegemonías al interior del feminismo.

Referencias

Bonavitta, Paula y Gastiazoro, Eugenia (2023). Pedagogías feministas críticas en la universidad. Redes para accionar cambios: redes para ações de mudanças. *Momento-Diálogos em Educação*, 32(02), 183-197.

Piñones Vázquez, Patricia (2022). Pedagogías feministas y sus encuentros afectantes: con los pies en la tierra, las manos en la masa y la escuela patas arriba.

Vieira Soares, Lissandra y Machado, Paula (2017). "Escrevivências" como ferramenta metodológica na produção de conhecimento em Psicologia Social. *Revista Psicologia Política*, 17(39), 203-219.

INVESTILUCHAR

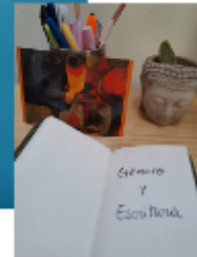
"La escritura (...) como desplazarse, como *¿amorosa?* renuncia a soltar el propio punto de vista para ver otra cosa" (Almeida, 2018).

Trans / escritura

ESCRIBIR SIN DISTANCIAMIENTO

Escritura COLECTIVA

escrituras deseantes



Decolonizarnos

ESCRIBIR DESDE UNA MISMA

No estamos solas



Usos de lo erótico:
Lo erótico como poder
AUDRE LORDE



DESEO



LENGUA ENREDADA

AVIVAR EL FUEGO

CUERPA

GRACIAS



Reivindico mi derecho a ser un monstruo y que otros sean lo normal...



SOBREVIVIR EN LA ACADEMIA

TRANSFORMAR LA ACADEMIA



ESCRIBIR SITU

El poe

(IND)

¿AGREGAR UN TÍTULO?



IVA

as
es



ESCRITURA
AFECTOS

PRESENTE!

Amelia
Sanjurjo
Casal



CRITOS
TUADXS

poder del lenguaje para
VISIBILIZAR



*¿POR QUÉ
EL ASTERISCO?*



A LA

CHINGADA

CON EL PATRIARCADO



Género y Escritura





Investiluchando. Recuperar la voz propia
en la investigación militante.

Mariana Barrios

Revista Género y Escritura, 2(3), Ensayos,
2025, 6-14

ISSN 3008-8739

<https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura>

Buenos Aires | Argentina

***Investiluchando*. Recuperar la voz propia en la investigación militante**

Mariana Barrios

marianabarriosglanzmann@gmail.com

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Chilecito | UNDEC
Defensoras del Agua de Famatina
La Rioja, Argentina

Introducción

Hace cuatro años, recién mudada a la ciudad de Chilecito (La Rioja, Argentina), conocí y abracé la lucha de un pueblo que durante los últimos 18 años ha mantenido a las sierras del Famatina libres de megaminería. Desde entonces, empecé a formar parte de las Defensoras del Agua del Famatina, un grupo de mujeres en el que, además de guardianas de la naturaleza, nos reconocemos feministas. En este tiempo, a la vez, vengo estudiando como tema de tesis doctoral los modos de articulación entre patriarcado y extractivismo, sobre todo, a través de la realización de entrevistas a

mujeres que participan en las luchas territoriales y socioambientales de la provincia de La Rioja. Habitar estos dos mundos tan diferentes como la academia y la militancia, ha sido y es para mí un proceso de diferentes contradicciones, incomodidades, y de una reflexividad permanente. Sentires que, sinceramente, en algunos momentos me alejaron de mi investigación. Pero, también, en estos años me acerqué a lecturas feministas que plantean epistemologías diferentes al modelo hegemónico de la ciencia (positivista, que se pretende objetivo y meramente racional, que extrae los saberes de los pueblos, y un gran etcétera).Y, desde esas epistemologías *otras*, creo que sí es posible realizar investigaciones que no solo aporten a nuestras luchas, sino con las cuales nos sintamos cómodas y hasta *deseemos y disfrutemos* realizar.

A partir de esto, mi búsqueda en este ensayo es poder recuperar mi voz propia en lo que estoy “*investiluchando*” -un término muy bonito que una amiga y compañera de militancia usó una vez para referirse a mi proceso. Así, desde mi lugar de enunciación como parte de las luchas que estoy trabajando en mi tesis, y más allá de las entrevistas de campo, me pregunto: ¿cómo me interpela *a mí*, Mariana, ese tema y *el proceso mismo* de la investigación? ¿Qué sentimientos atravieso? Creo y es mi deseo que estas preguntas y reflexiones, si bien parten de la autorreferencia, puedan interpelar a otras colegas y compañeros que también *investiluchan* y atraviesan experiencias y sentires similares.

Estructuré este ensayo de acuerdo con dos principales grupos de *sentires* que he atravesado en estos años en el proceso de mi investigación. En primer lugar, la *incomodidad* en el rol de investigadora y las *contradicciones* asociadas a esto. En

segundo lugar, dos tipos de emociones que vivo simultáneamente en la militancia. Por un lado, los sentimientos de *bronca*, *impotencia* y *dolor* debido a las múltiples violencias que oprimen a nuestros territorios y cuerpos. Por otro lado, *la alegría colectiva* que, a pesar de esto, también siento como parte de esta lucha. Por último, a manera de conclusión, planteo algunas reflexiones y preguntas finales para continuar (re)pensando nuestras prácticas como investigadorxs militantes.

¿Qué sentimos cuando *investiluchamos*?

a. Incomodidad y contradicciones

Después de una de las primeras entrevistas que realicé para mi tesis, en la que la mujer con la que conversé se largó a llorar contando una situación, anoté lo siguiente:

Y ahí me permití escapar de mi rol de "estoy haciendo una entrevista y tengo que ser neutra". No puedo ser neutra con lo que está diciendo (...) no me quiero quedar callada solo por estar haciendo una investigación, solo porque tengo que ser una investigadora, no me quiero quedar callada. (...) quizás si no estuviera haciendo una entrevista yo me hubiera puesto a llorar con ella, (...) es extraño estar en este rol (Nota de campo, junio de 2022).

En los manuales de metodología, de acuerdo con el modelo hegemónico de la ciencia, la neutralidad, la objetividad y el distanciamiento son pautas básicas para realizar una investigación “seria”. Sobre esto, Donna Haraway (1995) marcó un antes y un después en las epistemologías feministas, cuando planteó que la objetividad feminista es, en realidad, una objetividad *encarnada*, en otras palabras, una *parcialidad*. Con su

concepto de “conocimientos situados”, Haraway abrió una línea epistemológica que rechaza la pretensión de universalidad en la ciencia, y, en cambio, propone que, para conocer en profundidad, nuestras miradas sean parciales y partan de algún sitio en particular. Siguiendo a la autora, yo quiero decir, entonces, que no estoy haciendo esta investigación desde cualquier lugar: la hago desde mi posición *como parte* de esta lucha. Soy, de hecho, una más de mis “sujetas de estudio”. Una posición que no es *para nada* neutra, y por lo cual me es imposible o, por lo menos, extremadamente incómodo, seguir las pautas de distanciamiento que pretende la academia hegemónica.

Extremadamente incómodo, como también lo es la contradicción que siento al saber que el sistema científico puede ser tan extractivista como las actividades contra las cuales estoy luchando. En las asambleas socioambientales y territoriales, como en los movimientos sociales en general, hay una fuerte, y bien fundada, desconfianza hacia la academia. Una desconfianza que algunas veces también he sentido sobre mí misma, por parte de compañeras que no me conocen o conocían tanto. Uno de los principales motivos es que no son pocos los casos de investigaciones financiadas por empresas extractivistas. Con relación a esto, y en la búsqueda de seguir el camino de la ciencia digna, como nos enseñó Andrés Carrasco, hay una pregunta que me inquieta constantemente: ¿cómo hacer que mi investigación sea útil para nuestra lucha, y que no solo me permita doctorarme y nada más?

Otra incomodidad que siento es respecto a tener que llevar registros. Si tuviera que registrar cada actividad en la que participo como parte de esta lucha, no solo tendría

pilas y pilas de notas, sino que me resultaría simplemente innatural. Yo no participo de esas actividades como “observadora”, lo hago como integrante de las Defensoras del Agua. De hecho, muchas de las veces en que sí “registro”, es para un registro asambleario, colectivo, y no para mi tesis. El hecho de no contar con registros de todo lo que podría estar registrando, ¿va a hacer que mi investigación sea menos rica? ¿Y si hay cosas que no quiero contar? Ya sea por la seguridad de nuestro grupo y de cierta información que no queremos que circule, y que en ese caso jamás publicaría, o bien porque son vivencias que solo quiero guardar en mi memoria, o en *nuestra* memoria colectiva.

b. 1. Bronca, impotencia y dolor

Desde los inicios de la lucha, allá por 2006, la Asamblea por la vida Chilecito -de la cual nace nuestra colectiva de Defensoras del Agua- participa cada 19 de febrero en el Desfile por el Día de Chilecito. Mi primera participación en esta lucha, de hecho, fue en uno de esos desfiles, en el año 2020. Tres años después, anoté esto en mi diario de campo, sobre el desfile del 2023:

Yo grité con todas mis fuerzas, mirando a esos políticos a los ojos, con mucha bronca. Más que otros años (Nota de campo, febrero de 2023).

Es que a medida que fui adentrándome en este *camino de ida* que es la defensa del agua y de *la vida* (en el sentido más genuino y menos anti-derechos del término), la bronca, la impotencia y el dolor fueron en ascenso. Las violencias son constantes: el Famatina está hoy libre de megaminería, pero mañana puede no estarlo, porque los políticos y las políticas de turno, en este junio de 2024 en el que escribo, acaban de

regalar el país a través de la aprobación del RIGI (Régimen de Incentivo a las Grandes Inversiones). Y al mismo tiempo, con o sin RIGI, el gobierno de la provincia viene impulsando la megaminería quizás no en el Famatina, pero sí en el resto de La Rioja, sobre todo en la cordillera. Además, la megaminería no es la única forma de extractivismo que asedia a nuestros territorios: están los agronegocios; está el acuerdo para la gestión del agua con la empresa Mekorot del Estado de Israel, denunciada internacionalmente por *apartheid*; están las ONGs transnacionales como Natura, que se disfrazan de ecologistas, pero sabemos que encubren otra forma de despojo y de saqueo de nuestros bienes comunes. Es todo el tiempo, de todas las formas, por todos lados, todos los días. ¿Cómo entonces no gritarles a esos políticos, ahí paraditos con total impunidad en el balcón del desfile de nuestro pueblo, si son uno de los principales responsables de estas múltiples *violaciones* de nuestros territorios?

b. 2. Alegría colectiva

Pero también, en esos días anoté otra cosita en mi diario de campo. Cada febrero en todos los pueblos de La Rioja se festeja el carnaval de “*la chaya*”-algo muy difícil de resumir en palabras, así que mejor, como dice la canción, si alguien quiere conocerla, “*que venga pal carnaval*”. Si pienso a nuestra lucha de forma más amplia, en realidad, mi primera participación fue en *la chayita de mujeres* que hacemos todos los años. Ese día conocí, de hecho, a la mayoría de mis compañeras. Uno de los momentos que compartimos todos los años en esa *chaya de comadres* es una *corpachada*, el ritual a la

Pacha que realizan ancestralmente los pueblos indígenas. En ese diario de campo de febrero de 2023, escribí estas líneas sobre la chaya de mujeres de ese año:

Hicimos una corpachada y, en comparación a otros años en los que participé de este ritual, sentí mucho más esa conexión y sobre todo agradecimiento con esta tierra, esta tierra hermosa con gente hermosa que me ha dejado abrazar con ellxs su lucha durante estos años. Esa tierra a la que tanto daño quieren hacerle, pero ahí sigue, brindándonos su agüita, sus frutas y verduras, su algarroba (Nota de campo, febrero de 2023).

La alegría compartida en cada carnaval, la conexión con la tierra, el amor, el agradecimiento, la admiración y todo lo que me conmueve respecto a la fuerza de lo colectivo, también fueron creciendo estos años. Y es que en realidad estos sentires están presentes *simultáneamente* a la bronca, a la impotencia y al dolor. Así, con todas esas emociones juntas, luego de mi visita al acampe que desde enero de este año (2024) mantienen vecinas y vecinos del pueblo riojano de San Blas de Los Sauces, manifestándose en contra de la contaminación de una empresa de monocultivo de pistacho, escribí:

Me siento tan pequeña, tan poca, tan superficial, frente a esta gente que está durmiendo en una carpa llena de moscas y respirando agrotóxicos todos los días. Sé que si vuelve a haber una situación de corte acá en Chilecito, voy a estar. Pero mientras tanto solo siento admiración por esta gente. Y me conmueve, me conmueve la lucha desde la alegría también, desde el festejo, desde la risa. Qué fuerza la del pueblo. Y qué difícil, qué impotencia, qué injusticia. Pero como les

dije: creo que sí vale la pena luchar, como en Chilecito y Famatina que se pudo echar a cinco mineras. Y yo no estuve en esos momentos, por eso me sigo sintiendo “poca”, pero estoy ahora. Y estoy de otras formas. Y admiro. Y agradezco. Y quiero seguir estando (Nota de campo, abril de 2024).

Reflexiones finales

Todo esto y más sentimos cuando *investiluchamos*. Hoy quiero recuperar esa emocionalidad que la academia hegemónica -patriarcal y extractivista- quisiera callar, y hacerla *parte* de mi investigación. En palabras de val flores (2016), “reintroducir en nuestras escrituras la subversión emocional, esa que las reglas institucionales de la burocratización del saber y su credo del entendimiento sin conflictos nos despojaron” (p.246).

Investiluchar es un camino difícil, sin dudas, pero, junto con otras investigadoras-militantes con las que vengo dialogando, nos invito a pensar también en *la potencia* de habitar simultáneamente estos dos mundos. ¿Es lo mismo que las investigaciones sobre nuestras luchas las hagan quienes formamos parte de ellas, a que las hagan otrxs? Si la respuesta es no, es quizás porque, retomando una de las preguntas que planteé en este ensayo, nuestras investigaciones *sí* pueden aportar a nuestras luchas. ¿Cómo? Esas son las respuestas que tendremos que buscar.

Creo que una de las maneras es que nuestros trabajos trasciendan el mundillo académico de las tesis y de los *papers*, y se traduzcan a otros lenguajes y formatos que puedan llegar a otros espacios, y ser entendidos por todes. No estoy diciendo que

abandonemos el lenguaje académico y sus requisitos de rigurosidad, sino que no nos limitemos a él. ¿Se les ocurren otras respuestas? Las pensemos juntas. No nos resignemos a la soledad a la que nos encierra la academia. Me parece que puede ser profundamente *sanador* encontrarnos quienes *investiluchamos*, charlar sobre lo que nos pasa, y encontrar caminos posibles. Como bien sabemos, la salida siempre es colectiva.

Referencias bibliográficas

flores, val. (2016). La intimidad del procedimiento: Escritura, lesbiana, sur como prácticas de sí. *Badebec*, 6(11), 230–249.

Haraway, Donna Jeanne. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.



La academia incómoda. Ensayo contra el individualismo y la objetividad desimplicada en la producción de conocimientos.

Ornella Moretto

Revista Género y Escritura, 2(3), Ensayos, 2025, 15-22.

ISSN 3008-8739

<https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura>

Buenos Aires | Argentina

La academia incómoda. Ensayo contra el individualismo y la objetividad desimplicada en la producción de conocimientos.

Ornella Moretto

orne.moretto@gmail.com

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET- IdIHCS)

Universidad Nacional de La Plata | UNLP

La Plata, Argentina

Mi acercamiento al “mundo académico”: del deseo a la incomodidad

Escribo este ensayo desde mi experiencia como mujer, feminista, militante territorial, educadora popular y, desde hace unos años, investigadora en formación en el marco de una beca doctoral. Durante casi toda la carrera de grado, nunca me había interesado por dedicarme a la investigación. Conocía muy poco del “mundo” de la academia y había asumido que era un lugar reservado para quienes buscaban ser grandes pensadores y creadores de teorías. Yo venía de varios años de experiencia de

militancia en proyectos territoriales educativos, estudiaba para ser profesora y me apasionaba la sociología porque me ayudaba a comprender las desigualdades sociales y su posibilidad de transformación.

Fue recién cursando una de las últimas materias de la carrera que me convocó la posibilidad de dedicarme a la investigación académica. La profesora nos había propuesto trabajar todo el cuatrimestre elaborando un proyecto de investigación, que luego sería el trabajo final para aprobar la materia. El taller era sobre “el mundo del trabajo” y no me olvido más cuando nos dijo que, para elegir el tema de investigación del proyecto, podíamos pensar en el trabajo en un sentido amplio, pensar alguna pregunta de investigación que surgiera de nuestras inquietudes o experiencias personales, de los espacios que habitábamos, de los proyectos en los que participábamos.

Me acuerdo mucho de ese día porque sentí que se me abría un mundo. Llevaba un poco más de tres años participando de un proyecto de educación popular con productoras y productores hortícolas migrantes en el periurbano platense y tenía/mos muchísimas preguntas. Preguntas colectivas, que me/nos hacía/mos y compartía/mos con mis compañeros, también educadores populares, algunos estudiantes de profesorados y otros ya docentes. Preguntas que crecían y se multiplicaban cada vez que volvía/mos de algún taller. La primera que se me vino a la cabeza fue una que particularmente me/nos desvelaba: ¿Por qué estas personas que trabajan incansablemente y de sol a sol deciden dedicar su única tarde libre en la semana para ir a estudiar? Entender eso me/nos parecía clave para poder lograr lo

que nos proponíamos, que era crear un proyecto educativo *desde y con* les habitantes del periurbano platense. Entonces ¿para qué iban? ¿Qué deseos, qué expectativas tenían? ¿Por qué no habían podido ir a la escuela durante su niñez y juventud? ¿Qué les motivaba a participar de un proyecto de educación popular en este momento de sus vidas?

Por supuesto, eran preguntas que les hacía/mos y compartía/mos también con ellos. Pero sabíamos que había algo más para analizar detrás de las respuestas que resumían y repetían: “porque quiero aprender más” “porque es una deuda pendiente” “no pude terminar la escuela porque tuve que salir a trabajar” “porque le quiero dar un ejemplo a mis hijos”. La propuesta de aquella profesora me/nos invitó entonces a transformar esas preguntas colectivas, que me/nos surgían de la militancia cotidiana, en posibles preguntas de investigación. Durante la cursada elaboré el proyecto, que luego fue guía para hacer la tesina de grado sobre las trayectorias educativas de les productores hortícolas migrantes en el periurbano platense (Moretto, 2021). Un año más tarde, lo reelaboré y profundicé para presentarme a una beca doctoral con el objetivo de poder analizar las experiencias formativas que construíamos en el marco de dicho proyecto político-educativo. La posibilidad de dedicarme a investigar sobre algo que nutriera una experiencia militante al que mis compañeros y yo dedicábamos gran parte de nuestras vidas, me pareció el trabajo ideal y me entusiasmó muchísimo.

Sin embargo, a medida que fui transitando y habitando ese “mundo” académico, fui sintiendo cómo el deseo militante que me había impulsado a acercarme a la investigación, se iba opacando por efectos de la incomodidad. La incomodidad que

sentí todas las veces que me cuestionaron mi capacidad de producir conocimiento científico-académico por estar “muy involucrada” en lo que investigo. La incomodidad que produce la contradicción de elegir construir *desde* lo colectivo en un ámbito signado por lógicas individualistas. La incomodidad de intentar recuperar la potencia de la praxis y el sentipensar colectivo, en un ámbito que insiste en reforzar la separación mente-cuerpo, la supremacía de la racionalidad y el distanciamiento como clave para lograr un conocimiento “verdaderamente” científico. Desde esa incomodidad escribo entonces este ensayo, como reflexiones que nacen “desde adentro hacia afuera”, en un intento por reconectar/nos con los sentimientos y con el deseo como energía de cambio para afirmarme/nos en un modo feminista de habitar la academia (Lorde, 1995).

Transitar la academia: de la incomodidad al feminismo como develamiento

Dejarse interpelar por la experiencia feminista es, entre otras tantas cosas, reconocer que lo personal es político. Fue ese movimiento lo que me permitió ir identificando cuánto de político hay en esa incomodidad que siento al habitar la academia desde una identidad feminista y militante. Al principio creí que el problema era yo por intentar unir dos mundos totalmente distintos y, aparentemente, incongruentes: el de la academia y el de la militancia. Sin embargo, en el andar fui descubriendo que no estaba sola. Que había muchos otros investigadores, militantes y activistas que históricamente vienen dando esta batalla. Proponiendo otras formas posibles (y necesarias) de construir conocimientos. Preocupados por recuperar el carácter

transformador de la ciencia, por acortar la ficcionada distancia entre el hacer y el pensar. Fui entendiendo también que ciertos padecimientos compartidos entre colegas y amigas investigadoras se relacionaban también con esto. Me refiero a las sensaciones de soledad, ansiedad y frustración que genera el proceso de escritura de una tesis. A la tensión experimentada entre querer escribir con otros, pero “tener” que hacerlo sola porque los artículos colectivos “valen menos” y las tesis tienen (une sole) dueño. A las sensaciones de tristeza y contradicción por tener que abandonar o quitar tiempo a los proyectos de extensión o experiencias de militancia relacionadas con el tema de tesis porque, para “seguir en carrera”, lo importante es publicar papers. A las exigencias de hiperproductividad que no entienden de procesos y, mucho menos, de procesos colectivos. Encontré que éramos muchas (y, sobre todo, muchAs) quienes en la “carrera” íbamos perdiendo el entusiasmo y el deseo, por sentir la presión de tener que despojarnos de los haceres colectivos que nos nutren, para poder llegar “en condiciones” a la meta.

Pero si la ciencia es un campo de poder, debemos decir también que es un campo de disputas y, por ende, que puede transformarse (Haraway, 1995). En este sentido, las feministas negras, blancas, lesbianas, *cuirs* y disidentes hacen rato que vienen ensayando y proponiendo otras formas posibles de producir conocimientos, aún en la academia. Donna Haraway (1995) nos invita a pensar las relaciones que existen entre el género y las formas hegemónicas de producción de conocimientos como un elemento clave para comprender dónde se fundan los mandatos de la ciencia universal y objetiva. Sus escritos interpelan y nos invitan a preguntarnos: ¿Cuánto de patriarcal hay en las competitivas lógicas académicas? ¿Cuánta masculinidad se

esconde detrás de las exigencias y pretensiones de neutralidad, de objetividad, de distanciamiento, de individualismo? ¿De cuánto debemos despojarnos las mujeres, las feministas, les militantes para cumplir con esos cánones? ¿O será entonces que la academia no es un lugar para nosotres? ¿Qué argumentos sustentan ESAS formas en las que DEBEMOS producir conocimientos?

Para quienes experimentamos estas incomodidades, problematizar las lógicas académicas en clave de género y desde una perspectiva feminista, nos permite encontrar ese hilo conductor entre colonialismo, capitalismo y patriarcado, esa trenza dominadora que insiste en disciplinar todo lo que intenta ser diferente a lo instituido (Francke, 1990). Nos permite develar las ficciones sobre las que se sustentan, las relaciones de poder que se esconden detrás de las pretensiones de neutralidad, que insisten en la separación “sujeto-objeto”, en el borramiento de nuestros cuerpos, nuestros sentimientos y afectaciones, que nos niegan nuestro ser deseante, nuestras formas de hacer comunidad en la producción de conocimientos, como precio que hay que pagar para pertenecer (hooks, 1994; Haraway, 1995; Lorde, 1995;). Y entonces aparece la potencia de lo que se construye desde los márgenes, la potencia de la denuncia que es también afirmación de otras formas posibles de habitar el mundo y, en este caso, la academia. La afirmación de una objetividad feminista que, como manifiesto contra la pretensión masculina de universalidad y abstracción desencarnada, practica la defensa de un conocimiento que es siempre situado, orgullosamente parcial, que es deseado y construido *desde* y *con* les otras (Haraway, 1995).

Incomodar a la academia: afirmarnos en los feminismos para recuperar el deseo

Desde estas experiencias y reflexiones propongo entonces hacer un movimiento en la forma en que pienso/pensamos y siento/sentimos la incomodidad. Porque entendiéndonos parte de una lucha histórica contra los mandatos que oprimen, podemos pensar que les incómodos no somos nosotres sino que son nuestras formas *otras* de producir conocimientos las que incomodan a la estructuras y lógicas académicas. Las que las hacen temblar porque las demuestra obsoletas. Así como nos quisieron imponer la existencia de sólo dos sexos, dos géneros y dos identidades posibles para habitar este mundo. Así como nos quisieron hacer creer que las mujeres éramos más débiles, que les negres inferiores, que les pobres desechables. Son esas mismas estructuras las que insisten en legitimar una forma desimplificada, individualista y desafectada de producir conocimientos. Y entonces, son nuestros modos feministas, comprometidos, colectivos, deseantes los que incomodan a la academia. Y así como a lo largo de la historia los feminismos fueron ganando terreno sobre lo instituido y nos permitieron ir construyendo y habitando otras formas posibles de ser y estar en el mundo, será también desde los feminismos que podremos ir construyendo, inventando y acuerpando formas deseantes de habitar la academia. Aunque el esfuerzo sea doble, afirmarnos como parte de la lucha histórica y colectiva que constituyen los feminismos tal vez sea el impulso que necesitamos para no abandonar el intento.

Las feministas que me/nos inspiran: bibliografía

Francke, Marfil (1990). Género, clase y etnia: la trenza de la dominación. En Carlos Iván Degregori et al. (Eds.), *Tiempos de ira y amor: nuevos actores para viejos problemas*. (pp. 79-103). Lima: DESCO.

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

hooks, bell (2016) [1994]. Eros, erotismo y proceso pedagógico. En Deborah Britzman et al (Eds.) *Pedagogías transgresoras*. Córdoba: Bocavulvaria Ediciones.

Lorde, Audre (2003) [1995]. *La hermana, la extranjera: artículos y conferencias*. Madrid: Horas y horas.



Escribir desde los interstici_s: haciendo espacio a lo erótico en la escritura académica.

Marcela Victoria Mercol

Revista Género y Escritura, 2(3), Ensayos, 2025, 23-31.

ISSN 3008-8739

<https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura>

Buenos Aires | Argentina

Escribir desde los interstici_s: haciendo espacio a lo erótico en la escritura académica.

Marcela Victoria Mercol

marcela.mercol@mi.unc.edu.ar

Universidad Nacional de Córdoba | UNC

Córdoba, Argentina

La única manera de encontrar una visión más amplia es estar en algún sitio particular.

Donna Haraway.

En el campo académico, hay un consenso sobre que la escritura es a la vez un producto (ordenado, finito, estático, *que-debe-ser* publicado) y un proceso (caótico, confuso, cambiante, reflexivo, que *no-debe-ser* mostrado). Ambas, producto y proceso, son necesarias para la construcción del conocimiento, y responden a las preguntas *¿qué* escribo? y *¿cómo* escribo? respectivamente. Sin embargo, quienes damos nuestros primeros pasos en la formación académica de posgrado, notamos cómo ese

consenso - que opera a modo de sentido común dominante desde el grado- nos lleva a enfocarnos más en qué escribir (y qué publicar); y con él, vienen las normas o los cómo escribir “deseables” para poder lograr lo primero. De este modo, el discurso científico de la falsa objetividad masculinista se nos hace cuerpo al tiempo que nos prohíbe conectar con nuestros cuerpos para la escritura. Nos obliga a desdoblarnos de él en pos de escribir verdades universales y nos condiciona a un cierto modo de ser y estar en la academia que responde a las lógicas capitalistas, coloniales y patriarcales (Haraway, 1995).

En este escenario, me propongo (des)andar mi proceso de escritura en compañía de algunas lecturas y conversaciones con seres feministas que abren otros caminos, haciendo lugar a otros modos de escribir y de ser escribiendo en el campo científico. La pregunta que guía este recorrido es: ¿son posibles otros modos de hacer la escritura académica? De aquí se desprenden otras interrogantes que vehiculizan el encuentro con las autoras y ordenan los apartados del ensayo: ¿Cómo y desde donde escribo? ¿Qué emociones aparecen cuando escribo? ¿Qué hago con ellas? ¿Qué alternativas desde las márgenes proponen las autoras que he leído?

I

¿Cómo y desde donde escribo? La academia en el cuerpo

Empiezo el recorrido situando mi proceso de escritura en los primeros años de la formación académica de posgrado (“el doctorado”). Para llegar a esta instancia, como mujer joven, blanca y clase media pueblerina, vine a la ciudad de Córdoba para habitar la universidad pública. Por así decirlo, fui criada en las Ciencias Médicas y de

la Nutrición y acogida por las Ciencias Sociales un poco después, cuando empecé el proceso de investigar-escribir. Sin dudas, estos tránsitos han moldeado mi escritura y también mi cuerpo. Con cada nuevo tránsito, llegó una nueva posición corporal y una (dis)posición diferente para la escritura. En particular, quiero destacar el movimiento más reciente, el paso del campo de las ciencias médico-biológicas al campo de las ciencias sociales y humanas. Un tránsito deseado pero también el que más hace incomodar esas posiciones y dis-posiciones corporales para pensar el mundo.

Delineadas las coordenadas básicas desde dónde escribo, paso a preguntarme por cómo escribo. Si tuviera que describir mi escritura hasta hoy, diría que es fría, despersonalizada, llena de conectores genéricos, voces pasivas, con autores y autoras a los que apenas sí identifico (si los contara, ¿cuántos nombres propios de varones hetero-cis blancos podría enumerar?). Podría decir que el mandato de la objetividad patriarcal en la escritura se me hizo cuerpo. En este punto cabe preguntarme ¿qué lugar hay en esa escritura para mi cuerpo? Sabemos que no podemos escribir sin o separadas de la carne y sus sentidos. Entonces, ¿qué efectos se derivan de ese desdoblamiento entre cuerpo-escritura? De esta manera, observo cómo mi cuerpo se paraliza al momento de escribir, se queda quieto, dócil, esperando órdenes de un afuera que por momentos va muy rápido.

Donna Haraway, académica estadounidense con un paso liminar entre las ciencias biológicas y sociales, analiza el campo de la ciencia y vuelve a traer el foco entre los cuerpos y el lenguaje. En su ensayo de 1995, recorre su propia trayectoria científica y describe los desafíos de la objetividad en un campo (de disputas) de poder como lo es

la ciencia, y cómo a través de sus discursos configura modos de aprehender el mundo. Su crítica pone a los cuerpos en acción, con particular atención en la vista y las posiciones que adoptamos para mirar los objetos de conocimientos científicos. Nos propone, entonces, una escritura encarnada, con una objetividad feminista. Eso significa construir conocimientos situados, parciales, localizables y críticos; y nos promete que solo una localización limitada de los conocimientos puede darnos una visión objetiva de lo que estudiamos.

En sintonía y desde el sur, val flores nos invita a escribir situadas y “corporizadas”, para revertir las formas heteropatriarcales y des-implicadas de la escritura en contextos académicos. Nos muestra la escritura como práctica de sí, como un modo de situarse “entre la poesía, teoría y práctica pulverizadas”, de manera que nos permite resistir el extractivismo imperante de las economías neoliberales que, especialmente en el contexto de América Latina, permea al sistema científico y técnico de producción de conocimientos.

Ahora vuelvo a observar mi espacio de escritura y acomodo el cuerpo - que ya no es un mero recurso para escribir sino un vehículo de creación y en creación simultánea- para dar paso a la siguiente acción (y pregunta).

I_I

¿Qué emociones aparecen cuando escribo? Temor, confusión y parálisis

Como nutricionista e investigadora en formación escribo sobre aquello que acontece alrededor de un plato de comida. Me encuentro con frecuencia pensando cómo es posible comunicar el infinito entramado de evocaciones sensoriales, afectivas,

simbólicas y conflictivas que (se) involucran al narrar la comida y la comensalidad. Aquí encuentro al menos una coincidencia entre escribir y comer: ambas son prácticas corporizadas (nos constituyen y nos moldean como personas¹) y, como tales, no pueden separarse de sus emociones. Retomo lo que escribí en el anterior apartado, acerca del temor, la auto-sospecha y la consiguiente parálisis en mi escritura: ya sabemos qué hace la objetividad patriarcal con nuestros cuerpos, ahora ¿qué hacer con esas emociones? Quizás Audre Lorde, feminista negra y lesbiana, tenga algo que decirnos al respecto. Ella nos advierte en su texto “Lo erótico como poder” (1995) sobre la perpetuación de la opresión en nuestros cuerpos y nuestras vidas mediante la supresión de lo erótico como fuente de poder femenino y de conocimiento. De este modo, nos dice que hemos sido formadas para temer a nuestros deseos y anhelos más profundos, manteniéndolos bajo sospecha, e imposibilitándonos de conocernos a nosotras mismas, viviendo en auto-negación. En consecuencia nos quedamos quietas, confundidas, dóciles, obedientes y definidas externamente por el sistema que nos oprime. Esto, en la escritura académica, se traduce en las escrituras des-corporizadas, des-localizadas y des-erotizadas que buscan no solo la pulcritud de la objetividad sino también la presurosa producción en cantidad. Y, considero, la velocidad no es buena amiga del sentir, del pensar críticamente, ni del saborear y disfrutar de la escritura.

bell hooks, por su parte, también nos habla de la sospecha por involucrar los sentimientos, esta vez en el aula, aunque podría trasladarse al ámbito académico en

¹ Donna Haraway (1995) ya nos advertía cómo la naturaleza humana es codificada en su genoma y en sus prácticas de escritura. Le agrego las prácticas de comer, parte constitutiva indiscutible de esa naturaleza.

general. En “eros, erotismo y proceso pedagógico” (2016), la docente y escritora negra reflexiona sobre las pasiones en lo educativo institucional, donde se espera que lxs profesxres/investigadxres publiquemos (produzcamos conocimientos) pero no que reflexionemos sobre los modos en los que nos importa enseñar e investigar. Según hooks, se deposita la sospecha sobre la presencia de sentimientos y pasiones que emergen en el aula entre docente y estudiante, aludiendo a una falta de “consideración objetiva” de la realidad (ya sea evaluando los “méritos” de lxs estudiantes como en el análisis de lo que sucede en el campo en el caso de la tarea investigativa). Lo que nos deja nuevamente, en la propuesta de ciencia descarnada y supuestamente objetiva que analiza Haraway, que esconde tras esa neutralidad del conocimiento a una autoridad científica patriarcal.

Sin embargo, como bien nos hace notar Lorde, esa supresión de los sentimientos no expresados o no reconocidos es en donde se enraiza lo erótico². Por lo que, tejiendo puntos de encuentro entre estas dos autoras, me resulta cautivador entender la fuerza de lo erótico que actúa impulsándonos en dos planos: nos insta a movernos hacia el conocimiento de nosotras mismas y la autorealización (el plano de lo íntimo), al tiempo que nos brinda un modo de entender cómo conocemos el mundo (el plano de lo epistemológico). Desde este entramado, Lorde nos invita a escribir “de adentro hacia afuera”, a dejar de temerle a nuestros deseos, conectarnos con los sentimientos más profundos para salir del entumecimiento de la autonegación y de la paralización que nos generan las opresiones externas. Por su parte, la invitación de

² Para esta autora, lo erótico es un recurso interno que nos da la potencia de sentirnos en satisfacción con nuestro vivir, al tiempo que tiende los puentes del goce con otras personas, permitiéndonos el compartir(nos), entendernos y achicar las distancias entre nuestras diferencias. Además, nos advierte que lo erótico no puede separarse los sentimientos ni de lo espiritual.

bell hooks es a aprender a transitar los espacios académicos no como espíritus descorporizados, sino re-descubrir el lugar del eros en cada una para encontrarnos como personas enteras e implicadas, con cuerpos deseantes capaces de inspirar y aprender al mismo tiempo. Para escribir de adentro hacia afuera es necesario un movimiento corporal que vaya al encuentro de otrxs con autenticidad y auto-conocimiento.

I_I_I

Alternativas: escribir desde los *interstici_s*

Cuando empecé a escribir este ensayo, no sabía bien por dónde me iba a llevar este recorrido. Pero, extrañamente, sabía hacia dónde me dirigía. Había que llegar a los intersticios, para poder por fin escribir. Pero ¿qué es escribir desde los intersticios? Yendo a contracorriente de lo que aprendí hasta este punto de mi trayecto por el mundo científico, me animé a escribir sin la respuesta a esa pregunta a priori.

Para mí, los *interstici_s*³ (como espacios entre dos cuerpos, como desdoblamientos de lo naturalizado) nacen de las resquebrajaduras que nos produce la negación de nuestro auto-conocimiento y formas de explicarnos nuestros mundos. Esas incisuras que son íntimas, internas pero que salen *de adentro hacia afuera* y que, al encontrarse

³ Muchas disciplinas hacen usos diferentes de la noción de intersticio. Esos usos aluden a dos grandes formas de entender los intersticios: como un espacio o como un intervalo. Para este ensayo, me hago eco del primero de esos usos. Por ejemplo, en la biología humana existe el espacio intersticial, que denomina a ese espacio pequeño entre dos células o tejidos, caracterizado por ser el lugar de múltiples intercambios entre los cuerpos a los que rodea. En la urbanística, los espacios intersticiales corresponden a las zonas marginales de las ciudades, susceptibles de constantes transformaciones. En sociología, el estudio de las prácticas sociales intersticiales hacen foco en las interacciones y conflictos entre los actores involucrados. Todas ellas hablan de los intersticios como espacios en constante movimiento, con potencia de acción, nada en ellos alude a la quietud del intervalo. Tal vez como pausa, como descanso antes de ponerse en movimiento.

con otras, se abren camino hacia la luz, porque el puente de la alegría compartida (el erotismo) las acerca. Cuando habitamos nuestras escrituras (académicas o no) desde las lógicas heteropatriarcales, extractivistas, des-implicadas, moldeadas externamente por un sistema económico neoliberal, quedamos - parafraseando a Haraway y val flores - en una especie de múltiples trastornos de la personalidad como consecuencia de ese intentar acomodarnos en el juego de contar verdades, escribir para los aplausos, subirnos a épicas guerreras, para luego terminar siendo expulsadas por el propio juego.

Por su parte, la comida, el cuerpo, la escritura y el goce co-existen “pulverizadas” como territorios de disputa de sentidos, que no permiten la separación de sus partes sin un costo: transitar estos terrenos con los lentes del academicismo puestos implica hacerlo como si se tratara de “un mundo de afectos desabridos” (Lorde, 1995: 12). Implica narrarlos como mundos ascéticos, limpios de todo conflicto emocional y sabor personal, que aspira a que no sintamos nada y a olvidar esa dimensión espiritual que remite al orden de lo sentimental. No por nada, lo opuesto al ascetismo (un estilo de vida que persigue la purificación del espíritu a través de la privación de los placeres materiales) es el esteticismo (del latín *aesthetica* que significa que se percibe por los sentidos) donde el placer, la creatividad, el cuerpo y el conflicto son núcleos centrales.

Todas las autoras feministas que aquí me acompañan nos instan a tomar acción y no dejar que la paralización sea el lugar definitivo para quedarnos. Con cada pregunta y cada apartado de este ensayo, intenté mover el cuerpo, acomodarlo distinto,

(in)comodarlo aún más para hacer que se corra del lugar pasivo en el que estaba. Como val flores, nos invito a “escribir como un arte del intersticio”, para encontrar fisuras políticas en los espacios de escritura, docencia e investigación desde las cuales conectar con otrxs cuerpxs. Con Audre Lorde y bell hooks, creo en inventar una escritura que invite a lo creativo y espiritual como parte de lo erótico. A escribir desde el cuerpo, con el cuerpo, entre dos cuerpos. Escribir con otrxs y desde los intersticios buscando esa conexión parcial de la que nos habla Donna Haraway. Esas conexiones imperfectas, siempre en construcción y en movimiento, pero que nos dejan en algún sitio particular para ampliar la mirada.

Referencias bibliográficas

flores, val. (2016). La intimidad del procedimiento. Escritura, lesbiana, sur como prácticas de sí. *Badebec*, 11(6), 230-249.

Haraway, Donna (1995). Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza. Madrid: Cátedra.

hooks, bell (2016) [1994]. Eros, erotismo y proceso pedagógico. Pedagogías transgresoras. Córdoba: Bocavulvaria Ediciones.

Lorde, Audre (1995). Lo erótico como poder. En Audre Lorde: La hermana, la extranjera: artículos y conferencias. Madrid: Horas y horas.



Lecturas rodantes, lecturas en rondas.
Mujeres entretejiendo voces y narrativas.
Paola Lescano
Revista Género y Escritura, 2(3), Ensayos,
2025, 32-38.
ISSN 3008-8739
<https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura>
Buenos Aires | Argentina

Lecturas rodantes, lecturas en rondas. Mujeres entretejiendo voces y narrativas

Paola Lescano

paolescano@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de Córdoba | UNC
Córdoba, Argentina

Introducción

Transitando *experiencias pedagógicas* habitadas por-entre mujeres, en espacios socio-comunitarios de barrios populares, procuro despuntes e hilvanes que conviden a explorar aristas de una experiencia desplegada en una biblioteca popular de una localidad serrana de la Provincia de Córdoba: *lecturas rodantes lecturas en rondas*.

En proceso de escritura de ensayo, propongo revisitar registros compartidos por-entre mujeres que habitaron esta experiencia, pensando en lazos con la categoría de

experienciarios de producción de subjetividad y en aperturas posibles hacia praxis colectivas.

Enhebrando

En Argentina, las organizaciones territoriales cuentan con extensa y profunda trayectoria en el sostenimiento del tejido socio-comunitario y en las luchas por reivindicaciones de derechos colectivos. Con arraigo en barrios de sectores populares, anida en ellas una diversidad de propuestas, entre las cuales recupero aquellas experiencias pedagógicas construidas y sostenidas por-entre mujeres con devenires biográficos heterogéneos.

Tales experiencias emergen mixturando conocimientos “académico-escolares” y saberes cotidianos, “saberes de la supervivencia y saberes de la lucha”, dejando entrever contrapuntos entre diferentes “formas epistémicas” de “ordenamiento de experiencias, comprensión del mundo y actuación en él” (Palumbo, 2017).

Enhebro primeros trazos recuperando una experiencia pedagógica entre mujeres que se autoconvocaron en una biblioteca popular con el convite de *compartir lecturas*. Lecturas de materiales y libros *disponibles en la biblio*, de *materiales traídos* por cada quien... *escritos propios*... lecturas de *notas sueltas de nuestros cuadernos*.

Encuentro inicial que habilitaría otros encuentros, entre discontinuidades, entre mareas bajas y altas, deviniendo un proceso experiencial al que sus protagonistas llamarían *lecturas rodantes lecturas en rondas*.

Desde las narrativas de quienes la habitaron, *lecturas rodantes lecturas en rondas* fue una experiencia pedagógica que se nutría del *caminar la diaria* en tramas de interacciones cotidianas de la territorialidad de espacios barriales y que compartía con otras experiencias de colectivización ciertos anclajes en necesidades comunes y vulneraciones de derechos.

Con vibrantes repertorios de dispositivos que habilitaban la circulación de saberes y voces, en *lecturas rodantes lecturas en rondas* se compartían-bordeaban temáticas⁴ anudadas a emocionalidades y afectaciones diversas.

Hilvanando entre inscripciones múltiples

En movimiento de hilvanes -tan iniciales como provisorios- me acompaño de aportes de Ana María Fernández (2011) para ensayar lazos entre esta experiencia, a la cual propongo pensar en clave de *experiencia pedagógica y experienciaros de producción de subjetividades*.

Respecto a *producción de subjetividades*, la autora hace referencia a *un devenir en permanente transformación*, a un proceso *entre y con otrxs*, a un *nudo de múltiples inscripciones*-deseantes, históricas, políticas, económicas, simbólicas, psíquicas, sexuales- y a una dimensión que *se produce en acto y que construye sus potencias en su propio accionar*.

⁴Entre ellas: crianzas y cuidados comunitarios, violencias por motivos de género, consumos problemáticos de sustancias, precarización laboral, cuestiones inherentes al montaje y sostenimiento de proyectos productivos.

Es posible pensar que diversas experiencias como la de referencia traccionan en la dimensión subjetivante, a contrapelo del cúmulo de procesos de silenciamientos, subordinaciones y opresiones que impregnan a las propuestas pedagógicas hegemónicas. Recorro a los aportes de Val Flores (2019) para sentipensar en la violencia del saber colonial que nos despoja *del copioso repertorio de vocabularios, experiencias y memorias que acopiamos, inventamos y recreamos colectiva y singularmente*.

Resulta complejo capturar-para-describir ciertos aconteceres en *lecturas rodantes* *lecturas en rondas*. Aconteceres en los que las voces de las mujeres tomaban diferentes tonalidades, colores, ritmos acordes a pulsaciones de cada encuentro. Pulsaciones adheridas a afectaciones profundas:

Cuenta C.: Cuando trajimos esas hojitas del libro de Rita Segato... no recuerdo en qué momento fue que empezamos a hablar de la estantería que íbamos a armar para materiales como ese... lo que recuerdo con detalle fue el día que nos juntamos a pintar los estantes de color violeta y estuvo M⁵. Su manito sigue ahí, la manito de M. está pintada en uno de los estantes...

Eso que pulsa desde nuestras afectaciones y resonancias. Eso que pulsa cuando nos topamos con las violencias que no pueden mirarnos a los ojos. Eso en el cuerpo que pulsa... “con todo el cuerpo enfrenta las violencias que no pueden mirarnos a los ojos” (Enrico, 2019).

⁵Niña cuya madre fuera víctima de femicidio.

Anudamientos al cierre

Experiencias pedagógicas como la de referencia -y sus implicancias en procesos de subjetivación y en tramas intersubjetivas-pueden ser pensadas en clave de dispositivos político-pedagógicos y enmarcadores de praxis colectivas, presuponiendo un anudamiento indisoluble entre política y pedagogía como conceptos generales.

En movimiento simultáneo, esas experiencias pedagógicas también pueden ser pensadas en el marco de discusiones que vienen dándose acerca de la complejidad en las construcciones de las praxis colectivas, poniendo en tensión a posturas que bregan por las *condiciones de posibilidad* y a otras que lo hacen en torno al *carácter contingente*. Discusiones que abonan a debates críticos referidos a producción de subjetividad en experiencias de organización popular, orientando mirada hacia repertorios de praxis colectivas que se gestan y despliegan en y desde organizaciones y colectivos territoriales, ante embates del neoliberalismo.

Entre esos repertorios, subrayo la construcción y sostenimiento de experiencias pedagógicas contra-hegemónicas que pueden ser leídas en clave emancipatoria (Guelman y Palumbo, 2018) y en consonancia con proyectos socio-comunitarios alternativos.

Desde estas coordenadas, resulta de particular interés recuperar (un recupero en tramo de cierre) enlaces para pensar en dispositivos en *permanente gestación*, dispositivos que *se nutren del fragmento*, de *la pluralidad de registros* (Núñez Lodwick, 2021), puesto que podría tratarse aquí de armar cuerpo subjetivante con

retazos experienciales. Una armadura que, desde la perspectiva de *conocimientos parciales, localizables y críticos* abre a la posibilidad de *conexiones llamadas solidaridad en la política y conversaciones compartidas en la epistemología* (Haraway, 1995).

Referencias bibliográficas

Enrico, Juliana (2019). La lengua como obsesión lésbica feminista queer/cuir. *Revista Furias*.

Fernández, Ana María (2011). *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires: Biblos.

Guelman, Anahí y Palumbo, María Mercedes (Coord.) (2018). *Pedagogías descolonizadoras y formación en el trabajo en los movimientos populares*. Buenos Aires: Edit. El Colectivo - CLACSO Colección Ensayo e Investigación.

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Núñez Lodwick, Lucía (2021). Las lesbianas existimos y estamos en todas partes: la voz lesbiana en las contra-narrativas de memorias sexo-disidentes en Buenos Aires. *Revista Ecúmene de Ciencias Sociales*, 1(3), 107-121.

Palumbo, María Mercedes (2017). Dinámicas de construcción de subjetividades políticas y epistémicas en dispositivos pedagógicos de formación política. Un estudio

en movimientos populares multisectoriales del Área Metropolitana de Buenos Aires (2011-2015) [Tesis Doctoral en Educación. Universidad de Buenos Aires].

val flores (2019). Una lengua cosida de relámpagos. Buenos Aires: hekht.



Conocimientos situados y Psicoanálisis.
Un diálogo complejo.
Pablo Silvetti
Revista Género y Escritura, 2(3), Ensayos,
2025, 39-50.
ISSN 3008-8739
<https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura>
Buenos Aires | Argentina

Conocimientos situados y Psicoanálisis. Un diálogo complejo.

Pablo Silvetti
pablosilvetti@hotmail.com

Universidad Nacional de Córdoba | UNC
Córdoba, Argentina

Introducción

En este texto se pondrán en tensión algunos puntos que, desde los planteos de una *epistemología situada*, puedan interrogar, aportar y/o dialogar con postulados y prácticas psicoanalíticas, tanto en su vertiente más teórica, como también en su aplicación como método clínico psicoterapéutico y en algunas vicisitudes que acompañan los procesos de *formación y transmisión* del psicoanálisis.

Como punto de partida se tomará la crítica que Donna Haraway (1995) realiza a la noción de “*objetividad*” en el campo de las ciencias sociales y se tomará la propuesta

de “*saberes situados*” para hacerla dialogar con los conceptos psicoanalíticos de neutralidad, abstinencia y transferencia. A su vez, se planteará revisar cómo estos conceptos aparecen (no sin tensiones) en la experiencia de formación de psicoanalistas en asociaciones y sus institutos de formación, y se lo ejemplificará a través de un breve relato de una experiencia en un espacio de supervisión de casos.

Para finalizar, se retomarán los desafíos que plantea la inter y transdisciplina, en tanto visiones que conmueven los saberes establecidos y producen rupturas con lo instituido, tomando como simbolismo la imagen que Michel Foucault esbozó como “*lo monstruoso*” en tanto dispositivo que mediante las nociones de “mezcla” y “ruptura” alteran un régimen vigente.

Conocimiento situado y teorías de género como interlocutores del Psicoanálisis

¿Por qué en la actualidad algunos cuestionamientos a la teoría psicoanalítica y/o a algunos de sus modos de ejercer la práctica clínica provienen desde afuera del psicoanálisis mismo, y en particular desde los enfoques de género? En los últimos tiempos el enfoque de género en tanto conocimiento situado, se ha convertido en uno de los principales interlocutores que pone de relieve la cuestión del contexto socio-histórico de surgimiento en el cual se forjaron la mayor parte de los conceptos básicos de la teoría psicoanalítica.

En la práctica clínica psicoanalítica, desde su iniciador Sigmund Freud en adelante, la observancia de los principios de *neutralidad* y *abstinencia* han posibilitado un trabajo

psicoterapéutico que se separa de otras prácticas basadas mayormente en la sugestión, cuando no en la directividad hacia las personas que consultan.

En el Diccionario de Psicoanálisis (Laplanche y Pontalis, 2013) se plantea el término “**Neutralidad**” como “...una de las cualidades que definen la actitud del analista, quien debe ser neutral en cuanto a valores religiosos, morales y sociales (...) desistiendo de una influencia deliberada del terapeuta sobre su paciente...”.

Sin embargo esto, que ha sido un logro y un punto fuerte del Psicoanálisis, puede estar funcionando en la actualidad como un *obstáculo epistemológico* en su despliegue y crecimiento. Dado que en muchos casos se confunde el ejercicio de la “**neutralidad valorativa**”, que es una herramienta técnica, con un supuesto de “**objetividad**” teórica, que es criticada en la actualidad desde muchas vertientes epistemológicas (“Conocimientos situados” en Donna Haraway, la “de-construcción” de Derrida, el “análisis genealógico” de Foucault y la “elucidación crítica” de Castoriadis, entre otros).

La imposibilidad del psicoanálisis (o del psicoanalista) de explicitar cuál es su lugar de enunciación, produce un efecto: cuando uno no explicita desde dónde habla, alguien más tiende a hacerlo, alguien más le adjudica un lugar al psicoanalista.

En el terreno de la clínica se le llama “**transferencia**” y es la principal herramienta que posibilita el trabajo psicoanalítico. Gran parte de lo que se analiza en un psicoanálisis se refiere a aquello que el paciente “transfiere” a su entorno en general, y a la figura del analista en particular. Por ende, el ejercicio de la neutralidad analítica

es lo que posibilita que las mociones inconscientes se transfieran a la figura del analista, como se realiza una proyección sobre una pantalla blanca.

En el terreno disciplinar, académico e institucional, si la neutralidad analítica es entendida como no poder explicitar desde dónde se enuncian ciertos postulados teóricos, deja a la teoría a la sombra de sus propios “*impensables*” y abrochada a postulados hegemónicos.

En un campo social, cultural y académico que no es neutral, una “no-posición” es entendida como una posición en sí misma.

Es decir, la neutralidad que se utiliza en el terreno de la clínica, se complejiza al situarse en el terreno de la ética y de lo epistemológico. Lo que queda silenciado entonces, es el lugar de enunciación, es decir la posición desde la cual se habla.

Estas son algunas coordenadas que van trazando mi propio *lugar de enunciación*:

Varón cisgénero – Gay – Blanco – Profesional universitario – Psicoanalista en formación – De clase media – Trabajador independiente – Hijo de inmigrantes – Sin discapacidad aparente – entre otras coordenadas...

(Posiciones “*sub*” en algunos aspectos, y en otros no)

Los lugares de enunciación se constituyen también como soportes que juegan un papel importante en la adjudicación proyectiva de roles, designando en la transferencia posiciones fantaseadas por el analizante o por el analista mismo de maneras inconscientes, en lugares que reeditan y repiten la posición del “*oprimido*” o del “*opresor*”.

¿Podrías decir cuáles son tus lugares de enunciación al leer este texto?

Saberes situados y la transmisión en los institutos de formación psicoanalítica

El analista en formación se encuentra incorporando la transmisión de una praxis psicoanalítica mediante lo que se ha dado en llamar el *“trípode formativo”*: seminarios, análisis propio y supervisión de casos. De esta manera se busca una suerte de puesta a punto de distintas herramientas de intervención para la clínica psicoanalítica, entre las cuales se encuentra la observancia del principio de neutralidad como un recurso clínico (aunque no es igual para todas las situaciones o con todos los pacientes).

Entonces, por una parte, existen innumerables motivos por los cuales la voz del analista en formación puede quedar disminuida, interrumpida o incluso *“despotentizada”*: por el propio efecto regresivo de la situación de aprendizaje, por la sensación de que el corpus teórico psicoanalítico es tan vasto que siempre lo que se sabe es poco, y fundamentalmente por estar aprendiendo a utilizar la propia neutralidad.

Por otra parte, se le pide al analista en formación que hable, que se anime a hablar, en seminarios, en congresos, en análisis, en supervisión... y aquí también desde una manera situada de pensar su epistemología. ¿Puede ser esto un contrasentido?

Una breve experiencia en el espacio de supervisión

Elegí a mi supervisor porque es de los pocos a los que he escuchado plantear su lugar de enunciación en disertaciones, congresos, webinarios, etc., se define como un ***“psicoanalista queer”***.

En reiteradas oportunidades se me ha preguntado por qué supervisar con un supervisor que se define como “psicoanalista queer”: ¿por qué un psicoanalista gay/queer elige supervisar con otro analista gay/queer?... Es difícil de responder. Quizás tiene que ver con una cuestión de visibilidad, o de identificación. En el texto “Mirándonos a los ojos: mujeres Negras, ira y odio” de 1984, Audre Lorde le escribe a su futura terapeuta:

...Yo no sabría decirte cuantas blancas buenas profesionales de la salud psicológica, me han dicho “¿Por qué debería importar ser Negra o blanca?”, las mismas que nunca pensarían en decirme “¿Por qué importa ser mujer u hombre?” EJEMPLO: No sé quién te supervisa, pero puedo apostar que no es otra mujer Negra... (Lorde, 1984: 5).

Pareciera que algo de la construcción de un territorio en común, de un código común, está en juego.

En un encuentro de supervisión en el que hablamos sobre la “tarea” de escribir un reporte del espacio de supervisión, mi supervisor me planteó algo así como: *“...veo que tienes ganas de producir un escrito donde algo de tu identidad sexual se vincule al modo que tienes de trabajar, creo que eso es muy interesante, aunque no sé si sea bueno exponerse tanto...”*.

Lo dijo en un intento muy acertado de advertirme que sea cuidadoso con “*algo*”, algo que no sé muy bien qué es...

Sentí por un lado el estímulo a escribir de la *experiencia analítica* (en tanto paciente en análisis y en tanto analista en formación) como una *experiencia personal*, y por otro lado la advertencia de lo que puede significar para un analista exponerse en tanto persona frente a la comunidad científico-académica y dentro del mundo del psicoanálisis.

Entonces me dije: “ahí está el tema, sobre eso quiero pensar, sobre eso quisiera hablar”.

Asociado a las sensaciones de *advertencia* y *silenciamiento* me surgieron las siguientes preguntas:

¿Por qué en los contextos académico–institucionales un profesional (psicoanalista) debería dudar o cuidarse de exponer en demasía algo sobre sí mismo?

¿Qué cosas quedan silenciadas detrás de la herramienta técnica de la neutralidad?

¿Cómo funciona esto cuando se trata de temas relacionados a las identidades sexuales?

¿Por qué hay personas que necesitan o han necesitado visibilizar su lugar de enunciación en un contexto académico? (Tal fue el caso del filósofo Paul B. Preciado en “Yo soy el monstruo que os habla”...)

¿Cuesta pensar en las sexualidades disidentes de los psicoanalistas, o cuesta pensar en el Psicoanálisis como una disciplina disidente?

La noción de “lo monstruoso” para pensar lo innovador y lo situado en Psicoanálisis

Desde la teoría psicoanalítica se podría asociar tradicionalmente la noción de “monstruosidad” a conceptos tales como “lo ominoso/siniestro”, “lo abyecto”, “lo perverso”, “el autoengendramiento”, la “renegación de la diferencia” (de la diferencia sexual), entre otros...

Sin embargo, desde otras narrativas va apareciendo la categoría de “lo monstruoso” como aquello que pone en cuestión un orden instituido.

En ese sentido Jorge Reitter (2018) en su libro “Edipo Gay” se plantea ¿cómo instalar la categoría de “lo diverso” por fuera de lo perverso en psicoanálisis?

Algunas de esas nuevas narrativas provienen del entrecruzamiento de vertientes académicas y activistas (tal como ha ocurrido con la teoría Queer), lo que en el terreno psicoanalítico abriría enormes dilemas sobre cómo y de qué maneras lo social-epocal, lo ideológico y lo político, ingresa (¿o no?) en los procesos psicoanalíticos, en el par transferencia-contratransferencia, en los modos psicoanalíticos de pensar e intervenir.

Tomaremos en cuenta, tal como lo plantean Minhot y Torrano (2019), la reconstrucción conceptual de la categoría de “lo monstruoso” que realiza Michel Foucault en su arqueología de la anomalía, en la cual la idea de monstruosidad se analiza desde dos tópicos: la **Mezcla** (en las figuras de los humanos bestiales, los hermanos siameses y los hermafroditas) y la **Ruptura** (representada por la serie: tiranos, revolucionarios, libertinos y criminales).

Pensar las nociones de mezcla y ruptura a partir de la pregunta “*qué es y qué no es Psicoanálisis*” implicaría una apuesta a realizar algunos descentramientos a nivel de la teoría y de la técnica, y por ende a nivel disciplinar y político-institucional.

Así nos hemos encontrado por ejemplo con Paul Preciado hablándonos a los psicoanalistas desde el lugar de “lo monstruoso”, o también con el texto de Nicholas Evzonas “El mito personal del nacimiento monstruoso”, en el cual hace referencia a enunciados de sus padres sobre sí mismo y sobre su proceso de transición sexo-genérica.

Asociando las nociones de mezcla y ruptura al concepto de cuerpo, Paula Sosa, bióloga y activista intersex, sostiene que algunos cuestionamientos actuales al modelo médico provienen de los movimientos de la “*diversidad corporal*”, tales como “...el movimiento intersex, el activismo gordo, o el activismo disca...”, porque construyen resistencias similares contra la violencia médica.

En otro ejemplo acerca de cómo la noción de lo monstruoso ha sido resignificada transdiscursivamente para fisurar ciertas matrices normativas, podemos citar a las “*perspectivas queer-crip*” (Leani, 2021) como un término paraguas que reúne desarrollos teóricos surgidos de los movimientos sociales, que expone las formas en que tanto la discapacidad, como el género y la sexualidad, son producidas en condiciones sociales inequitativas.

Por último, Rosi Braidotti (1994) plantea que “...si los cuerpos monstruosos – anómalos, deformes, abyectos y/o ambiguos; los cuerpos “bizarros”, los freaks y, más en general, todos los que sugieren o realizan un borramiento entre fronteras

tradicionalmente rígidas (como lo humano y lo animal, o lo humano y lo tecnológico, lo masculino y lo femenino, lo celestial y lo demoníaco, etc.)– si todo esto suscita fascinación, ello se debe a que lo monstruoso activa en los sujetos el reconocimiento de un sentido de la *multiplicidad* contenida dentro de una misma entidad...” (Braidotti, AÑO: 167)

Un Psicoanálisis que pueda contemplar ***lo neutral y lo situado*** sería un psicoanálisis monstruoso en un sentido foucaulteano.

Es decir, ¿podemos pensar un “Psicoanálisis monstruoso” como un Psicoanálisis de la multiplicidad, subversivo (Kristeva) y emancipador?

Para finalizar voy a citar algunos versos del poema *Yo reivindico mi derecho a ser un monstruo* de Susy Shock quien se reconoce como «una artista trans sudaca» y nos transmite con fervor el siguiente poema:

*Yo, monstruo mío
equidistante de todo
primer hijo de la madre que después fui,
yo, perra en celo de mi sueño rojo.*

*Yo, reivindico mi derecho a ser un monstruo,
ni varón ni mujer,
ni XXY ni H2O.
¿Baño de damas? ¿O de caballeros?
O nuevos rincones para inventar*

*Yo, mariposa ajena a la modernidad,
a la posmodernidad,
a la normalidad,*

*con mi aleteo
reivindico mi derecho a ser un monstruo
y que otros sean lo Normal.*
(Susy Shock, 2020)

Referencias bibliográficas

Braidotti, Rosi (2000) "Teratologies", en I. Buchanan y C. Colebrook (eds.), *Deleuze and Feminist Theory*, Edinburgh: Edinburgh University Press.

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Leani, Lautaro (2021) ¿Qué son las perspectivas queer-crip? Una introducción para bioeticistas. 3er Premio Anual de Bioética. Fundación Dr. Jaime Roca. <https://www.aacademica.org/lautaro.leani/9>

Lorde, Audre (1984) Mirándonos a los ojos: mujeres Negras, ira y odio. Traducción de Lourdes Georgina Jiménez para Tertulias Audrelianas. Serie "Restauración y Sobrevivencias".

Minhot, Leticia y Torrano, Andrea (2019). Una reconstrucción del "monstruo" en la arqueología de la anomalía de Michel Foucault. En *Filosofia e história da ciência no Cone Sul: seleção de trabalhos do 7º Encontro*.

Pontalis, Jean-Bertrand y Laplanche, Jean (2013). *Diccionario de psicoanálisis*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Paidós.

Preciado, Paul B. (2021). *Yo soy el monstruo que os habla*. Buenos Aires: Editorial Anagrama.

Reitter, Jorge (2018). *Edipo Gay. Heteronormatividad y psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.

Schock, Susy (2020). Yo reivindico mi derecho a ser un monstruo. En *Realidades. Poesía reunida*. Buenos Aires: Editorial Muchas Nueces.

Alfie, Camila (28 de mayo de 2021). "El discurso médico me decía que mi cuerpo no podía existir". Entrevista a Paula Sosa, bióloga y activista intersex. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/343695-entrevista-a-paula-sosa->



Infancias lésbicas. Entre el club, la escuela
y la casa sin entender qué es lo que pasa.

Aylén Galina Rubinstein

Revista Género y Escritura, 2(3), Ensayos,
2025, 51-58.

ISSN 3008-8739

[https://generoyescritura.wixsite.com/genero
-y-escritura](https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura)

Buenos Aires | Argentina

Infancias lésbicas. Entre el club, la escuela y la casa sin entender qué es lo que pasa.

Aylén Galina Rubinstein

galina.aylen@gmail.com

Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC-PBA)

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET)

Universidad Nacional de La Plata | UNLP

La Plata, Buenos Aires

Este escrito, como el lesbianismo, nacen desde el deseo y con ellas transito la incomodidad. En estas páginas quiero compartir una reflexión, desde mi experiencia personal, para pensarnos como lesbianas. Nuestras existencias, nuestras infancias, nuestras vivencias en las instituciones por las que transitamos: el club, la familia y la escuela. Así como el colectivo trans viene denunciando la represión, la normativización y la invisibilización de las infancias trans, me gustaría problematizar

¿qué pasa con esas dimensiones en la existencia lesbiana? ¿Qué experiencias atraviesan las infancias cuando su deseo se fuga de la heteronorma? ¿Cuándo, cómo y dónde aparece el deseo lésbico? ¿Qué forma tiene? ¿Cómo es reprimido, normativizado?

El lunes pasado, 6 de mayo de 2024, Justo Barrientos, un varón, tiró una molotov adentro de una habitación donde estaban durmiendo 4 lesbianas. Arrojó la bomba porque le molestaban sus existencias lésbicas. 2 de ellas murieron, Pamela Cobas y Roxana Figueroa. Hoy 16 de mayo continúo con la escritura del ensayo. Las asesinadas ahora son tres: Pamela Cobas, Roxana Figueroa y Andrea Amarante. Con este lesbicidio en la cuerpa, queda claro que los discursos de odio no son sólo discursos, que el lenguaje es práctica política, que nos matan para disciplinarnos. También queda claro que nuestra respuesta como colectivo aún no está a la altura, que es necesario que retomemos nuestra tradición de lucha, de la que nos habla Lucía Núñez Lodwick (2021). Como lesbianas somos la fuga, nuestras existencias incomodan, son políticas, por eso nuestra respuesta tiene que ser activa. Nos están matando. Nos están matando por lesbianas.

*Ahora que puedo*⁶, como dice Mocchi, quiero usar estas páginas para reflexionar colectivamente sobre las múltiples violencias y formas de disciplinamiento, que atravesamos las existencias lésbicas a lo largo de nuestra vida. Violencias normativizadoras que, como el pasado 6 de mayo, en los casos más extremos, devienen en lesbicidios. Voy a ejemplificar con algunas escenas personales, la

⁶Las invito a escuchar “Ahora” de Mocchi. Una canción que es parte de las reflexiones sobre las que camina este escrito: <https://www.youtube.com/watch?v=XsyqT1G7d8E>

existencia lésbica en las infancias: una en el club, una en el ámbito familiar y una en la escuela. No porque mis vivencias sean las de todas, sino porque estoy segura que somos muchas las que vivimos experiencias parecidas, ¿o no? Intentaré finalizar compartiendo unas breves reflexiones de una lesbiana para nosotras.

Toda mi infancia fui a un club judío, laico y progresista en la ciudad de La Plata. Durante las tardes, de lunes a viernes, teníamos diversos talleres, clases y actividades a cargo de docentes. En los recreos los varones jugaban al fútbol. A mí me encantaba el fútbol, en el patio de mi casa todos los días pateaba la pelota. Tal es así que la vecina, una señora mayor, muy amorosa, me decía “yo me doy cuenta cuando estás en tu casa porque escucho el pum, pum, pum de la pelota”. La cuestión es que en los recreos los varones jugaban al fútbol. Como a mí me gustaba *pedía* jugar, me dejaban, pero frente a mis suplicas para que fuese más despacio ellos se negaban, “si te gusta, es así”. Fue así, tan así fue, que jugando con ellos me esguince la muñeca, el tobillo y me quebré el dedo meñique de la mano derecha. Estaba dispuesta a poner la cuerpa para seguir el deseo, aunque tuviese 10 años y jugara con varones de 14 o 15. Ahora bien, cuando se organizaban competencias y jugábamos al fútbol por los puntos, los varones jugaban contra los varones y las mujeres contra las mujeres ¿Adivinen qué? Si bien *podía* jugar, opinaban que era injusto, porque yo sabía, no iba a perder nunca. No era varón como para jugar con ellos, tampoco era mujer como para jugar con ellas. Yo sabía que algo estaba mal, ¿qué era?

Pienso en el límite de lo posible, de lo aceptable, de lo que se puede pensar y dar lugar. La escena que acabo de compartir sucedió a principios de los 2000 en una

institución progresista, donde nos transmitían la importancia de la igualdad, de los derechos humanos, así como la denuncia de las injusticias del mundo ¿Pero los géneros? ¿las identidades sexo-genéricas? A marzo. Pienso cómo al habitar el fútbol, un espacio en ese momento profundamente masculinizado, mi existencia incomodaba. Pienso en los límites de lo permitido. Al ser una institución progresista, estaba mal visto no dejar jugar a alguien, era claro que todes podíamos jugar si así se deseaba. No obstante, también era claro que había juegos de nenas y otros de varones, y que transgredirlo tenía costos. El fútbol era de los varones, por eso tenía que pedir permiso y por eso debía asumir sus reglas. Eso me alejaba del “ser mujer” pero tampoco me convertía en varón. Ese intersticio es el lesbianismo. No soy mujer en los términos en lo que la heteronorma indica, tampoco varón. Soy desde el deseo. Jugar al fútbol no era racional, era placentero, erotizante en los términos de bell hooks (1994). El deseo como algo indisciplinable, la conciencia que algo estaba mal, pero que a pesar de eso lo iba a seguir haciendo, aunque dejara parte de la cuerpa en el intento.

Cuando tenía 9 años, me fui de vacaciones con mi bobé. Recuerdo una noche cuando me saqué la ropa para ponerme el pijama. Tomé mis manos, las extendí hacia atrás, agarré la remera desde el medio de mi espalda, tiré hacia arriba, la remera pasó sobre mi cabeza, me la saqué hacia arriba y adelante. La bobé miró la escena y cuestionó “¿cómo te vas a sacar la ropa así? Tenés que ser más femenina. Así no se hace, yo te explico”. Cruzó sus manos por delante de su cuerpo, tomó del extremo izquierdo y derecho de la remera, tiró delicadamente hacia arriba. En ese momento entendí que la ropa no se sacaba como deseaba, era mujer y hasta para sacarme la remera existía

una forma correcta de hacer las cosas. Por adelante y brazos cruzados, delicadamente, las mujeres. Manos por detrás de la cabeza, desde el medio de la espalda y hacia arriba, los varones. Tenía que recordar que era mujer, sabía que algo de lo que hacía siempre estaba mal, debía *ser más femenina*, como la bobe repetía cada vez que me veía.

Esta escena condensa múltiples disciplinamientos. Da cuenta del peso de lo performático (Butler, 1999). La importancia del hacer, vestir y actuar acorde a lo que tu sexo-género indica. Si sos mujer, el mandato, la norma, es ser femenina, eso implica moverse delicadamente, no jugar al fútbol, no ser brusca, no vivir de jogging y colita baja. También podemos pensar en las mujeres como vectoras del disciplinamiento, y la familia como la institución fundante de la heterosexualidad obligatoria (Rich, 1986; Wittig, 2006). Mi bobe cada vez que me veía marcaba que debía ser más femenina, no importaba el tiempo que pasara, algo en ella la seguía llevando a marcar lo correcto y lo incorrecto. Mi deseo me seguía llevando a ser quien era ¿Qué se le jugaba con una nieta no femenina? ¿Qué desafiaba esa existencia? ¿Cuál era el peligro?

En 2006 estaba transitando 6to grado, todas mis compañeritas y amigas tenían novio. Yo también *tenía* que tener uno, sino era rara, algo estaba mal. Me puse de novia con un varoncito, la abuela vivía cerca de mi casa. Una tarde me llamó por teléfono, atendí. Me dijo que lo que todos me decían en los recreos era verdad, yo era una *machona*, por eso no le gustaba que jugara al fútbol o al básquet, para seguir estando con él tenía que dejar de hacerlo. Cortó el teléfono. Aún hoy puedo sentir la sensación

de angustia y enojo, algo estaba mal, eso estaba claro, pero estaba segura que no era jugar al fútbol ni al básquet. Tiempo después ese mismo varón tuvo acceso a mi MSN⁷, borró todos mis contactos. Me juré nunca más estar con nadie, no me gustaban los varones, ni cómo eran, ni lo que hacían. Sino era con varones, no era con nadie.

Los varones no me gustaban, no me gustaban sus existencias en este **cistema**: su poder, sus acciones, su forma de habitar el mundo. No me gustaba la violencia que recibía por no cumplir los mandatos, o el lugar que debía ocupar. A estas violencias las legitimaban y las reproducían les adultes en el espacio escolar. Al ser un trabajo mayormente feminizado, las maestras eran en su gran mayoría mujeres. Ellas escuchaban en los recreos los gritos e insultos que recibía “*machona*”, “*marimacho*”, etc. Decidían no hacer nada con eso, dejarlo pasar, permitiendo y legitimando que esas palabras cumplieran sus objetivos disciplinantes. Hoy y a través de este escrito vuelvo sobre esas experiencias, sobre esa infancia violentada, marcada, señalada cotidianamente, pero esta vez para reivindicarla. Desde la escritura, desde el deseo y poniendo la cuerpa, estas páginas buscan homenajear a “las chonguitas de la primaria y la secundaria, a quienes se castiga con el aislamiento afectivo y la extorsión emocional: a mayor feminidad mayor oferta de cariño y atención” (flores, 2012).

Hoy 21 de mayo de 2024, con el triple lesbocidio en la cuerpa, escribo desde la rabia, el enojo, la indignación y la angustia por las tres compañeras que ya no están. Por la impunidad de la que gozan lo varones, por su envalentonamiento en este momento de empoderamiento de los privilegiados. Escribo con la certeza que la única forma de

⁷El MSN era una aplicación de mensajería instantánea, la única forma online que usaba para comunicarme con mis amigxs.

responder a las múltiples violencias que sufrimos, es con organización. Esas violencias son lesbicidas pero también son gritos a infancias, son comentarios que juzgan, son miradas que normativizan. Necesitamos organizarnos en las calles, en las casas, en los espacios educativos, en los laborales. Organizarnos desde abajo, como disidencias, como lesbianas, trabajadoras en resistencia. Necesitamos volver a construir redes de lucha, retomando la tradición de nuestras compañeras de los 80. Sin dudas una forma de resistir, donde la heterosexualidad es obligatoria, es ser, reconocer y darle lugar al deseo propio. Por eso, vuelvo a nuestras ancestras para preguntarte: ¿Cuándo te erotizó otra mujer? ¿Cómo fue marcado, sancionado? ¿Qué costos tuvo en tu cuerpo? ¿En tu vida? ¿Cuándo empieza una mujer a ser lesbiana?

Referencias bibliográficas

Butler, Judith (1999). Sujetos de sexo / género / deseo. En *El género en disputa: elfeminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

flores, val (4 de septiembre de 2012) *La ternura de las chongas*. Escritos heréticos. <https://escritoshereticos.blogspot.com/2012/09/la-ternura-de-las-chongas.html>

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

hooks, bell (2016) [1994]. Eros, erotismo y proceso pedagógico. En *Pedagogías transgresoras*. Bocavulvaria Ediciones.

hooks, bell (2016) [1994]. Eros, erotismo y proceso pedagógico. *Pedagogías transgresoras*. Bocavulvaria Ediciones.

Lorde, Audre (1988). “Las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo”, en Moraga, Cherrie y Castillo, Ana (eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* (pp. 89-93). San Francisco: ISM Press.

Lorde, Audre (1995). Lo erótico como poder. En Audre Lorde: *La hermana, la extranjera: artículos y conferencias*. Horas y horas.

Núñez Lodwick, Lucía. (2021). Las lesbianas existimos y estamos en todas partes: la voz lesbiana en las contra-narrativas de memorias sexo-disidentes en Buenos Aires. *Revista Ecúmene de Ciencias Sociales*, 1(3), 107-121.

Rich, Adrienne. (2013) [1980]. *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. La mala semilla editorial.

Rich, Adrienne (1986) Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. En *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida: 1979-1985*. Icaria.

Wittig, Monique (2006). El pensamiento heterosexual. En *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales.



Alerta feminista: sentidos de oportunidad en tiempos des-instituyentes. Queridas funcionarias del género...nos queda feminismo (!) (?).

María Noelia López

Revista Género y Escritura, 2(3), Ensayos, 2025, 59-69.

ISSN 3008-8739

<https://generoyescritura.wixsite.com/genero-y-escritura>

Buenos Aires | Argentina

Alerta feminista: sentidos de oportunidad en tiempos des-instituyentes. Queridas funcionarias del género...nos queda feminismo (!) (?)⁸

María Noelia López

mnoelialopez1981@gmail.com

Universidad Nacional de La Plata | UNLP

Directora de Políticas de Género y Diversidad Sexual – Secretaría de DHHH

Representante Alterna en RUGE – CIN

La Plata, Buenos Aires

Introducción

Estas reflexiones aunque públicas, están orientadas a nosotras, habitantes de los múltiples *funcionariatos* a lo largo y ancho de las universidades del país, y son

⁸ En este texto se utiliza el femenino en varios pasajes con el objetivo de resaltar la preeminencia de mujeres cis que confluyen en el proceso institucional sobre el que se reflexiona y evidenciar la ausencia de otras identidades. El lenguaje inclusivo se reserva sólo para algunas interpelaciones.

motivadas por los desafíos que tensionan nuestras prácticas institucionales en este tiempo.

Si bien los procesos no son lineales y habilitan lecturas múltiples, en este escrito delimito dos coordenadas temporales para pensar prácticas feministas en/desde la universidad; por un lado, el proceso de institucionalización iniciado en 2015 y por otro, el escenario 2024 con el ascenso al gobierno de la Libertad Avanza.

En un primer apartado me detengo en dichos momentos para ubicar algunas de sus características sin pretensión de exhaustividad, como recurso necesario para problematizar ciertos mandatos de “resistencia feminista” en una época que adviene profundamente hostil. Estoy convencida que muchas formas de resistencia pueden ocultar su funcionalidad patriarcal y colonizar nuestras luchas y existencias.

El supuesto que atraviesa estas líneas es que en momentos críticos, más que (en) cerrarnos en automatismos contestatarios y explicaciones omnicomprensivas; es necesario implicarnos en agenciamientos que se nutran de las fisuras en las construcciones desde las que venimos *siendo – estando- haciendo* “universidades en clave feminista”.

Si bien hay muchas formas posibles, en los apartados subsiguientes propongo algunas pistas para conmover nuestra situacionalidad a partir de reflexiones en torno al saber, el poder y el sentir, tramadas a partir de los aportes de algunas autoras feministas.

Cartografía exprés: coordenadas de época

Desde 2015, asistimos a un proceso de institucionalización de políticas de género en las universidades nacionales, que llamo aquí para incomodar (me) *funcionariatos del género*; caracterizado por el advenimiento de áreas uni e interuniversitarias bajo diversas denominaciones como secretarías, direcciones, unidades de atención. La punta de lanza de este proceso fue la aprobación de protocolos administrativos para el tratamiento de “denuncias” de situaciones acontecidas en el ámbito universitario.

Estos espacios, excepcionalmente dotados de recursos económicos para la contratación de equipos técnicos, tienen como función desplegar acciones preventivas, y brindar acompañamientos a personas de la comunidad afectadas por violencias y discriminaciones por motivos de género.

En 2024 este escenario se encuentra profundamente conmovido por procesos sociales complejos que desde una nueva coalición gobernante, articulan estrategias de neoliberalización extractivista (Fraser, 2023); democracias de baja intensidad y banalización de la praxis política (Nercesian, 2020), caracterizadas por el auge de visiones profundamente individualistas en la interpretación de los derechos, que lleva al oxímoron de *unalibertad sin justicia social*, y al desmonte de la institucionalidad público estatal (Grassi, 2019).

En este presente – de crisis pero no necesariamente crítico – asistimos a una restauración sin velo de valores anclados al Orden de *Dios – Patria – Familia*. O en términos de sus impulsores a una “batalla cultural” donde la institucionalidad “de género” es profundamente atacada (Stefanoni, 2021).

Se concretan acciones de clausura, vaciamiento, de instituciones y programas de acceso a derechos. Esta empresa se articula mediante una maquinaria metonímica misógina, LGBTI odiante, donde la crisis se endilga a los progresismos y por supuesto al feminismo en singular –simplificado como Uno (lo otro).

Reflexiones sobre el saber - poder en clave feminista

Un movimiento posible que puede aportarnos a construir perspectiva para intervenir en esta coyuntura es poner su novedad entre paréntesis; alumbrar sus vínculos con las contradicciones y tensiones estructurales/estructurantes de las intervenciones “feministas” en instituciones universitarias andrologocéntricas y heterocisnormadas.

La apuesta por *epistemologías de la localización, del posicionamiento y de la situación*, nos encuentra en la tarea titánica de no reproducir miradas *desde ninguna parte* que devengan en conocimientos *irresponsables* (Haraway, 1995) incapaces de dar cuenta de nuestro aquí y ahora.

Apunto entonces, la insuficiencia de macro diagnósticos descriptivos respecto de la hegemonía patriarcal en las universidades – como explicación autosuficiente, a - histórica, con complejo de universalidad. Pero también resultan limitantes ciertas derivas que en nombre de un “nosotras subalterno, feminista, interseccional, experiencial” reproduce una ficción de transparencia esencialista que obtura el *conversar tartamudo* sobre las construcciones que promovemos.

Construir estrategias de resistencia propositiva no es sin interrogar nuestras experiencias en/desde los *funcionariatos* intentando desnudar las lógicas de poder

que animan sus agendas, su devenir institucional; subvertir el tokenismo progresista y aproximarnos a cartografiar sus vulnerabilidades y alcances. Un primer recurso posible es revisar las ausencias o presencias jerarquizadas - y por tanto subalternizadas - de los temas problemas que les/nos ocupan.

En este punto posiblemente coincidamos en que el proceso de los *funcionariatos* fue hegemonizado por el punto de vista de mujeres blancas, adultas, académicas y urbanas; en algunos casos militantes feministas, en otros funcionarias sensibles a trabajar por la equidad de género.

Este proceso receptó de modo dispar y en términos subsidiarios la agenda de los feminismos populares sostenidos por mujeres y disidencias de organizaciones socio-comunitarias; condicionando la revalorización de los procesos de politización de la reproducción de la vida, y la exigencia de lecturas interseccionales en la comprensión de las violencias en la agenda universitaria. En la misma línea, las reivindicaciones de las disidencias sexogénéricas, también fueron incorporadas mucho más tibiamente y por añadidura en la institucionalidad que nos convoca.

Explorar estas tramas jerarquizadas se vuelve sustancial para dimensionar las marcas de las construcciones en/desde los *funcionariatos*, su mayor o menor capacidad de incomodar los vectores sexistas, heteronormativos y racistas; para hacernos hablar no solo de los límites que la institución universidad impone, sino de las hegemonías al interior de las construcciones “feministas”.

En otro orden, suele celebrarse que más mujeres - y disidencias - ocupan espacios en la gestión universitaria. Este hecho constituye también un vector interesante para

interrogar fisuras. Me apropio aquí de la provocación de bell hooks (1992 [1984]) y su llamado a ejercitar *el poder de descreer* de las definiciones hegemónicas respecto al poder mismo, para hacer posible su ejercicio desde una praxis feminista.

Ello implica entre otras cosas, interrogar cuales son los valores muchas veces patriarcales que nos motivan en el ejercicio de nuestros poderes cotidianos; desconfiar de las justificaciones que nos colocan en el lugar de “víctimas” que nada pueden hacer para alternar la reproducción de formas patriarcales en el ejercicio del poder. Finalmente, hooks también nos advierte de los riesgos narcisistas que conducen a equiparar éxito personal con los intereses de la lucha feminista colectiva.

Para concluir este apartado quisiera dejar apuntados otros dos pliegues respecto a las herramientas metodológicas que venimos gestando y que también podrían abrir posibilidades para seguir construyendo *saber poder en clave feminista*.

El primero se refiere a las redes, herramientas que valoramos en la construcción de un hacer transversal. Se vuelve útil reconocer que la red y lo transversal puede apoyarse como de hecho acontece, en lecturas disimiles respecto de las diferencias.

Es importante asumir que no tienen una bondad intrínseca, y que a veces se hace difícil habitarlas sin sentir que pierden su sentido ante las jerarquizaciones y violencias epistémicas que las mismas instalan entre nosotres. Audre Lorde (1979) nos convoca a trabajar en redes que promuevan “la interdependencia de las diferencias recíprocas (no dominantes) [...] la construcción de una comunidad no pasa por la supresión de nuestras diferencias, ni tampoco por el patético simulacro de que no existen tales diferencias” (p. 91).

El segundo y último aspecto, se vincula a necesidad de interpelar la matriz de inteligibilidad de las violencias y opresiones que venimos institucionalizando desde los *funcionariatos*, organizados a partir de protocolos administrativos de actuación con fuertes sesgos jurídicos. Exceden a este escrito desarrollar las múltiples tensiones que esta resolución comprende, pero lo que interesa señalar es la potencialidad de no darlos como puntos de llegada.

Al respecto Catalina Trebisacce (2016) realiza una invitación a recuperar corrientes descoloniales que proponen pensar en otros modos de resolución y abordaje de la conflictividad, por fuera del dispositivo de subjetivación del discurso jurídico y ciudadano. Considera que esto es necesario ante *“la especificidad de la situación actual del feminismo académico, comprometido con un contexto social y político que en ocasiones delimita en exceso el pensamiento en función de lo posible, o más concretamente, de las disponibles vías de resolución de los conflictos”* (p. 294).

Sentir y afectos: no es sólo estar, sino como vivir

Un último movimiento que quisiera compartir, se vincula a prestar atención a nuestras afectaciones en este habitar universidades públicas desde los *funcinariatos*. Cabe la advertencia de Donna Haraway (1995) sobre los límites de epistemologías que proponen “un salto fuera del cuerpo marcado hacia una mirada conquistadora desde ninguna parte”(p. 10).

Por estos días los recursos y las sesiones logo céntricas para pensar alternativas están a la orden, formatean largas jornadas de reuniones, de asambleas, de artículos y

posteos. Pero qué pasa con nuestro hastío, con el cansancio en el cuerpo, con el temor ante la agresión desbocada.

En estos momentos, la culpa y el pedido de revisión se incrementan. En espacios progresistas circula la sospecha que si somos abiertamente feministas podemos espantar apoyos, entonces activamos revisiones y escaneamos nuestras construcciones porque lo consideramos estratégico. Se actúan jerarquías a partir de las cuales se espera que nuestras existencias institucionales acepten mutilaciones - “no hablemos de tal o cual tema”, “no usemos el lenguaje inclusivo”. Estos movimientos no son sin costos afectivos y pasan por el cuerpo.

Algunas de nosotras hemos experimentado un recrudecimiento de prácticas de sobre pedagogización, al vernos expuestas a tener que explicar todo muchas veces, de muchas formas; atender a los diversos fantasmas desatados en el imaginario institucional cuando se trata de organizar actividades vinculadas a nuestras agendas “de género”, incluso cuando se declaran apoyos férreos a los *funcionariatos*.

Como plantea Lorde (1995; 16) *“Negarse a ser consciente de lo que sentimos en cualquier momento, por muy cómodo que parezca, supone negar buena parte de la experiencia y reducirla a lo pornográfico, al abuso, al absurdo, siendo necesario”*. Entonces desde una pedagogía que no consienta la *fractura mente/cuerpo*, que promueva condiciones para un *devenir enteras* (hooks2016; [1994]) puede sernos útil explorar juntas lo mortificante del estar siendo en la universidad – no solo en esta coyuntura - , ya que como feministas los modos también son importantes.

Quizá algune de ustedes comparta el agobio de la lógica administrativa y la burocracia institucional que en oportunidades coloniza nuestras actuaciones; esos días donde la experiencia muere en el expediente, y nosotres perdemos una dosis de lo vivificante de nuestro estar allí. Ese agotamiento hecho suspiro, nacido en la convocatoria persistente para que ocupemos lo doméstico en lo público institucional: organizar y estar disponibles, la precariedad que sobreexplota nuestra creatividad, la naturalización del no pago por amor a la causa.

Creo firmemente que considerar estos elementos vinculados al *poder de lo erótico*, puede habilitar articulaciones lúcidas para ponernos en situación frente a lo que nos oprime y disputar los sentidos articulados al cuidado de nuestras condiciones objetivas y subjetivas, singulares y colectivas.

Palabras de cierre

En este escrito me he propuesto compartir algunas provocaciones hilvanadas precariamente a modo de propuesta para seguir pensando juntas nuestra praxis en/desde el territorio universitario.

No son prescripciones, ni tampoco ideas novedosas o análisis logrados. Expresan el intento de trabajar nuestras experiencias personales y profesionales reconociéndole un valor epistémico a las incomodidades y contradicciones que las/nos configuran. Aventuran diálogos iniciales con otras que sentipensaron mucho antes, y en quienes podemos apoyarnos en este camino.

Si bien atravesamos tiempos difíciles, la invitación es a ensayar una *resistencia con apuesta* dotada de reflexividad política, epistemológica, epistemofílica, que nos despiere de una resistencia conservadora y de retaguardia.

La propuesta es a producir fisuras y dejarnos afectar. Aprovechar esta situación “difícil” para revisar y duplicar la apuesta: ocuparnos de seguir estando sin renunciar a la definición de los términos de esa estancia. Es esperable que la situación actual no nos impida preguntarnos quien ha definido “nuestros” indicadores de logro; cuestionar eso que dicen que somos, sacudir eso que hacemos, eso que logramos desde/en los *funcionariatos* del género en las institucionales universitarias.

La invitación es a tramar estrategias potentes no condenadas a la reproducción de lo posible - sin horizonte, sin deseo, sin revisión-. Pero también proponemos habitar este movimiento de revisión sin entregarnos a la culpa, a la sobrecarga, a naturalizar la resistencia en sufrimiento.

Creo firmemente que una ganancia para la derecha fascista es que nuestra imaginación política quede capturada o limitada a la conservación de lo dado, y a la naturalización del sufrimiento y la alienación.

Referencias bibliográficas

Fraser, Nancy (2023) *Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Elena Odriozola (Traductora). Editorial Siglo XXI.

Grassi, Estela (2019) *Neoliberalismo, desigualdad y cuestiones de legitimidad. Revista Escenarios*, 30(19).

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza* Madrid: Editorial Cátedra.

hooks, bell (2016) [1994]. *Eros, erotismo y proceso pedagógico. Pedagogías transgresoras*. Bocavulvaria Ediciones.

hooks, bell (1992 [1984]). El poder de descreer. Cambiando las perspectivas sobre el poder. En Silvia Chejter (comp.), *El sexo natural del Estado. Mujeres: alternativas para la década de los 90*. Editorial Nordan.

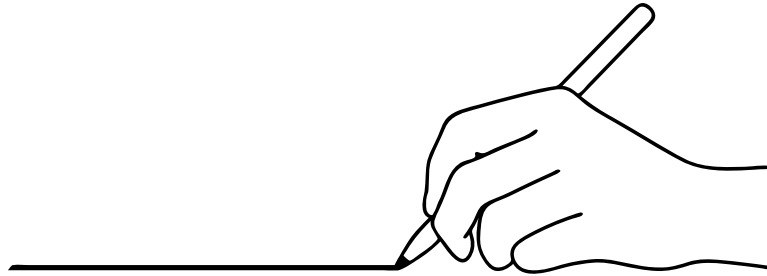
Lorde, Audre (1995). Lo erótico como poder. En Audre Lorde: *La hermana, la extranjera: artículos y conferencias*. Editorial Horas y horas.

Lorde Audre (1979). *Las Herramientas del amo nunca desarmaran la casa del amo*. Disertación en el Panel “Lo personal y lo político” Conferencia sobre el Segundo Sexo.

Nercesian, Inés. (2020). *Presidentes empresarios y Estados capturados*. Editorial Teseo.

Stefanoni, Pablo (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Buenos Aires: Siglo XXI.

Trebisacce, Catalina (2016). Una historia crítica del concepto de experiencia de la epistemología feminista. *Cinta moebio*, 57, pp.285-295.



MANIFIESTO

Palabras para nuestro “yo” escritorx

Escribílo todo, a pesar de todo. Volvé a vos mismx.

No olvides que no estás sola.

Confiá en tu escritura acuerpada, somos muchas dando esta batalla.

Escribí sólo desde el deseo: basta de escribir por obligación.

Seguí profundizando el camino que empezaste, soltando la obligación y los mandatos.

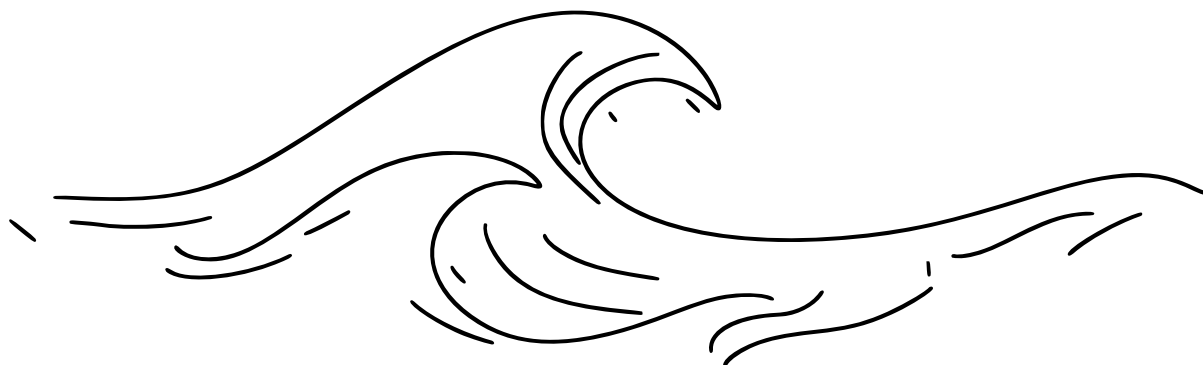
Incomodate con deseo, siempre te lleva a buenos lugares.

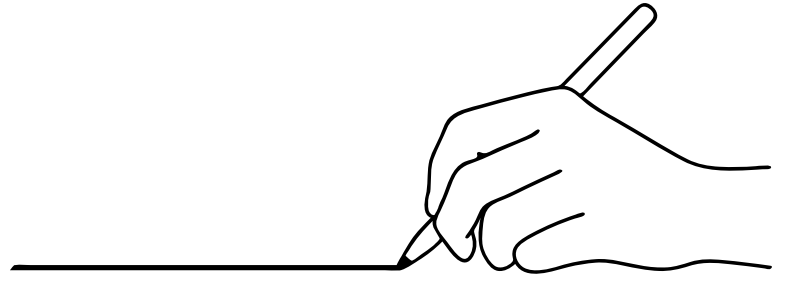
Peformateá ese andar en rituales de escritura.

Siempre hay tiempo, siempre hay ganas, siempre hay lugar.

Tenés mucho para dar aunque a veces no te das cuenta.

Explore en escrituras encarnadas en praxis cotidianas.





Palabras para nuestrxs compañerxs en la academia

Hablemos en lenguas hasta **que nos escuchen**.

Tal vez se trate de no intentar encajar, sino de **animarnos a transformarlo todo**.

No escriban difícil: mientras más podamos **entendernos al leernos**, mejor.

Dejen de impedirnos y limitarnos la **escritura desde nuestras vivencias, experiencias y militancias**.

Corten con el chamuyo de la “implicancia” y **el “distanciamiento”** para justificar una posición cómoda, que sólo juzga y **no transforma nada**.

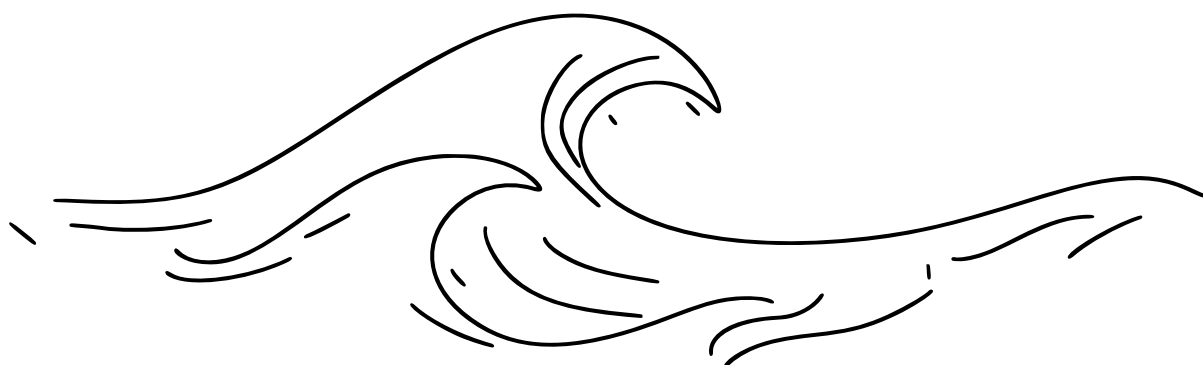
No nos reconciliamos.

Las citas de “autoridad”, a veces, desautorizan.

Al saber universal lo inventó **el patriarcado**.

Porque hay otros mundos, **cambiar la pisada** para que no se acumule siempre todo a favor del fascismo.

Dejemos de querer llegar para poder estar enteras **por una academia con escrituras afectivas**.





Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin Derivadas 4.0 internacional



Género y Escritura